



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TENGO MALA SUERTE CON....

ANÁLISIS DE PATRONES DE REPETICIÓN

PERSONALES Y FAMILIARES

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

MARÍA NANCY MARTÍNEZ LÓPEZ

DIRECTORA DE LA TESINA:

DRA. BERTHA BLUM GRYNBERG



Ciudad Universitaria, D.F.

Agosto, 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Resumen

Introducción

1. Casos de la vida real

- I. Breve introducción
- II. Caso de Rufino
- III. Caso de Annie
- IV. Caso de Gert

2. Premisas teóricas

- I. Introducción al concepto de patrón de repetición
- II. Enfoque desde el psicoanálisis
 - a. Repetición y compulsión para la repetición
 - b. Transferencia
 - c. Identificación
 - d. Identificación transgeneracional

3. Conclusiones, sugerencias y propuesta

- a. Conclusiones
- b. Sugerencias
- c. Propuesta

4. Bibliografía

Resumen

En algún momento de su vida, la gran mayoría de las personas enfrenta una sensación de insatisfacción, frustración o, peor aún, profundo dolor. Esto se debe muchas veces a que, sin importar cuánto se hallan esforzado o empeñado, no logran en ninguna ocasión alcanzar ese sueño o esa meta, es decir, sentirse satisfechos en dicha área especial de la vida que cuesta mucho trabajo, ya que siempre se vuelve a intentar una y otra vez y el resultado es el mismo; de manera irremediable, los individuos incurren nuevamente en una repetición y otra dolorosa frustración.

Por lo general se trata de una experiencia -una historia- que se repite en un mismo ámbito y forma, con diferencia de tiempo, espacio y persona.

Esto constituye en realidad un patrón que se repite y, dado que es sumamente doloroso, con frecuencia se atribuye la culpa al otro, a la mala suerte o al destino; se pierde de vista que las personas son juez y parte de sí mismas. Más aún, los sujetos se convierten en los actores principales y son ellos mismos los que repiten una historia que invariablemente causa siempre gran dolor y frustración:

- Tengo mala suerte con los novios, todos me golpean.
- Tengo mala suerte con los jefes, que me tratan como esclavo.
- Tengo mala suerte para conseguir trabajo y cuando lo consigo nunca duro.
- Tengo mala suerte con las amigas, que siempre me traicionan.
- Tengo mala suerte con el dinero, nunca tengo nada de dinero.
- Tengo mala suerte con las novias, siempre terminan poniéndome los cuernos.
- Tengo mala suerte de tener un jefe que no sabe nada.
- Mi destino es no ser feliz a lado de un hombre.

- Mi destino es tener trabajos mal pagados.
- Mi destino es no bajar de peso con ninguna dieta.
- No puedo conseguir pareja, ¿es que alguien me embrujó?

Una historia que se repite de manera constante y recurrente es un mensaje que los individuos no han sido capaces de entender; en consecuencia, al descubrir el patrón de repetición se encuentra en realidad una gran oportunidad de introducir un cambio profundo y liberador.

Es necesario adoptar el compromiso de escuchar, ver, atender señales que se repiten y tratar de entender sus diferentes significados. La repetición debe tomarse como un signo de advertencia, como una señal de alarma o una indicación de alerta; como lo escribió Freud (1914) “Sin la repetición, no sería posible 'vencer al enemigo', pues éste es causa de los males del sujeto”.

“La repetición es una esposa amada de la que nunca nos hartamos, pues sólo de lo nuevo nos hartamos” S. Kierkegaard (1841)

Introducción

Por medio de la teoría y las entrevistas se explica aquí la repetición de una historia, una historia que se perpetúa y se desarrolla de manera muy similar. Por lo general se repite varias veces a lo largo de la vida sin que el sujeto lo advierta apenas o reconozca las semejanzas con historias pasadas; se observa con claridad de qué manera cada una de las historias vividas de modo repetido deja un sentimiento de dolor siempre similar y una sensación de frustración. Al final, ésta se vuelve más profunda y dolorosa para las personas cada vez que “la historia” se repite de nueva cuenta.

¿Por qué y para qué se repite esta historia?, ¿por qué causa tanto dolor?, ¿qué la propicia?, ¿de qué manera se establecen estos patrones?, ¿cómo se encuentra a esas

personas que son idóneas para que se repita con ellas una vieja y sin embargo actual historia?

En 1914, Freud mencionó que la repetición es una extraña carga que comparten todos los individuos afectados por un inconsciente y que determina la incómoda situación del ser humano. Esto se debe a que los hombres, en su vida sexual, no se mueven por ciclos biológicos como los animales y están dominados y determinados por lo inquietante que resulta la repetición. En realidad, observar la repetición de las historias es algo mucho más común de lo pensado, sin soslayar nunca que hay diversos grados, según sea cada caso.

El desarrollo de algunos conceptos teóricos y procesos diferentes ligados a las entrevistas es de gran utilidad para entender los patrones de repetición, su génesis y los mecanismos que subyacen a la repetición de manera similar. De igual modo, la identificación de tales procesos puede contribuir a dejar de caer en la repetición y llegar a ser un poco más libres en la vida; por último, en este pequeño trabajo se incluyen algunas lecturas pertinentes y algunas estrategias psicológicas que son de ayuda para conseguir este fin.

Capítulo 1 Casos de la vida real

I. Breve introducción

Con el fin de obtener algunos ejemplos para sustentar el tema de la repetición, se comentó este proyecto con algunos amigos cercanos y el tema elegido para la tesina. Al revisar el tema con ellos de forma sinóptica (desarrollo del estudio e interés en el tema) y la intención de incluir algunos ejemplos de la vida real que ilustraran el objeto de estudio, tres amigos accedieron a someterse a una entrevista y dieron su consentimiento para que sus entrevistas se transcribieran en la tesina, desde luego con todos los cambios pertinentes para respetar y cuidar su identidad (con este fin se cambiaron sus nombres y otros datos personales).

Caso de Rufino

Rufino es un hombre de 30 años, con estudios universitarios, bien preparado y especializado en programación del sistema COI. A través de la historia que describe vemos que existe una dificultad para poder establecerse y desarrollarse a nivel laboral, ya que cada vez que enfrenta a una mujer jefa comienza a repetir una vieja historia actualizada de lucha con la autoridad. Por esa razón Rufino no tiene actualmente trabajo y su desarrollo laboral sufre muchos tropiezos; al observar un poco más la historia familiar, vemos a una familia que por ambos padres parece tener un patrón generacional de un matriarcado muy acentuado y se advierte también cómo Rufino está identificado con su padre y en su elección de una pareja busca a mujeres con personalidad y carácter.

E: ¿Me podrías repetir, como varias veces me contaste antes, cuáles son los aspectos de tu vida en los que tienes mala suerte?

R: Con la autoridad, o con la gente que suele estar arriba de mí y es mi jefe.

E: ¿Todos tus jefes?

R: No, en especial las mujeres; a pesar de que no soy misógino, no tengo una relación muy buena con las mujeres cuando son mis jefas, desde mi primer trabajo.

E: ¿Con cuántas jefas mujeres has tenido problemas?

R: Cuatro.

E: ¿Me puedes platicar un poco cada historia o resumir en qué concuerdan las cuatro historias?

R: La primera fue un poco de acoso sexual; ella siempre quiso algo conmigo y yo me negué y cuando terminó mi periodo de prueba, me dieron las gracias y, curiosamente, dos días antes de que terminara el periodo ella no fue a trabajar; como que hubo algo relacionado allí y cuando platiqué con la administradora me dijo que no me preocupara, que ella sabía

la calidad de persona que era yo, que tenía mucho potencial y que por eso era mejor que me liberaran (...) Sí, pasé gran tiempo sin trabajo, esto fue en el 2003, empecé en febrero y en abril salí; de allí, después de algunos meses, volví a trabajar en un laboratorio, pero seguía el mismo problema, no tenían una plaza para mí y, con el equipo que yo trabajaba entre todos se cooperaban y me daban una cantidad de dinero para cubrir mi sueldo. Luego empecé a trabajar con Agustín, mi primo; la primera etapa fue muy buena pero la segunda ya no.

E: ¿En la primera etapa tuviste una jefa mujer?

R: No, era Agustín mi jefe directo; estaba Blanca, pero no tenía que ver directamente conmigo, luego se cambió todo el equipo de la empresa y allí se vino mi segundo problema: me ponen de jefa a Nadia. Ella hacía las cosas muy al vapor y no le gustaba darnos muchas explicaciones, a pesar de que nosotros necesitábamos una orientación; a ella no le gustaba dar explicaciones y, como yo le preguntaba muchas cosas, se molestó.

E: ¿Qué preguntas hacías o qué actitudes tenías con ella?, ¿qué crees que le molestaba de ti?

R: Mi personalidad.

E: ¿Qué parte de tu personalidad?

R: Tengo mucha presencia y no me quedo callado; lo que pienso lo digo, a veces un poco sin mesura y eso es lo que he tratado de aprender; [ahora] ya pienso más lo que digo, pero a veces no empleo el tono de voz correcto o no elijo bien las palabras.

E: ¿En qué momento le dices tú a tus jefas las cosas tal cual las piensas, a solas o en alguna junta?

R: No, yo directo con ellas.

E: ¿Cómo se va deteriorando la relación o cuándo te das cuenta de que la relación ya no está bien?

R: A mí me gustan las cosas justas y he tenido que sobrellevar eso; me he dado de topes y veo que en el día a día no se puede eso porque hay muchas cosas y las cosas no son así; hay muchos intereses de por medio, cada cabeza es un mundo; ella tiene una forma de pensar y, sin sentirme yo más o sin menospreciar la calidad de las personas que me han tocado, hay veces que son buenas en lo que hacen pero al sacarlas de ese mundo donde saben ya no saben nada, no tienen valores, no tienen educación, no tienen una forma apropiada de tratarte, etc. Y cuando se dan cuenta de que llega alguien que defiende eso, y que trata de hacer valer eso, tratan de opacarme, por el lado que ellas saben, que es el mundo de COI; por ejemplo, sí me ven como líder, pero hay veces que sí me tratan de cargar la mano y me responsabilizan de cosas, que ni [siquiera vienen] al caso, y ellas no se responsabilizan de lo que les corresponde; por ejemplo, en Guadalajara la gerente que nos tocó: si no fuera por nosotros muchas cosas no se hubieran hecho.

E: Perdón, voy a regresarme un poco para comprender mejor, ¿Nadia fue la segunda jefa?

R: Sí.

E: ¿Me puedes platicar cómo terminó la relación laboral con ella?

R: Era el primer proyecto [en el] que yo iba a estar a cargo de un módulo; un viernes a las dos de la tarde nos citan para darnos la noticia de que el lunes nos teníamos que ir a San Luis Potosí, nos dan toda la información sobre el proyecto, sobre el hospital, todo lo relacionado con el trabajo y yo les digo “está bien”, pero les empiezo a preguntar “¿cómo nos vamos a ir, dónde nos vamos a hospedar, cuánto dinero íbamos a tener de presupuesto?”, o sea, eran cosas simples, que no tenían y me preguntaban: “¿para qué quieres saber todo eso?”. Yo les decía que si te sacan de tu casa es para que te lleven a una condición de vida similar a la de tu casa, y saber cuánto tienes de presupuesto,

porque no me parece justo que termines poniendo de tu bolso para comer por hacer un trabajo que ellos van a cobrar miles y miles de dólares. ¿No crees que es justo?

E: Sí.

R: [Es desconcertante] que te den 100 pesos para comer; [entonces] me congeló, me bloqueó y me sacó del equipo y tuve que moverme dentro de la empresa haciendo trabajitos en otras áreas. Luego se dio la oportunidad de irnos todo el equipo de mi primo Agustín a HP y nos fuimos todos. Blanca dejó de ser consultor *senior* y pasó a ser gerente, pero ella anteponía sus intereses tajantemente y a su familia; por ejemplo, Agustín, su jefe, le decía que tenía que ir a Monterrey y ella decía “yo no puedo, tengo que cuidar a mi hijo y si quieres puedo ir pero tengo que regresar temprano por mi hijo”. Y, ¡para las pulgas de Agustín!, se empezó a hartar de ella y a la tercera le dijo *bye*.

E: ¿Qué problema tuviste con Blanca?

R: Blanca siempre quería escuchar a la perfección las palabras precisas; por ejemplo, ella quería escuchar “El cielo es azul” y si tú le decías: “Azul es el cielo” ella te humillaba. Una vez, haciéndonos una prueba interna, nos puso a estudiar un módulo de ACM, servicios ambulatorios, y ella quería saber qué ventajas tenía, pero hay un documento donde debe venir todo y yo le expliqué que en ese documento no venía nada, me dijo “a ver Rufino, no es posible, qué no sabes leer”, esto enfrente de todos. Y Agustín le pidió que se calmara y ella le contestó que yo no debería ser consultor, que no estaba calificado y que no tenía las cualidades o el perfil que se necesitan para ser consultor; y terminó diciendo “Yo no puedo tenerlo más conmigo”. Agustín le dijo que la que no estaba calificada para el trabajo era ella porque no era posible que él me pidiera cosas con las mínimas indicaciones y siempre yo le entregara un trabajo muy bien hecho. Todos coincidíamos en que a Blanca se le subieron los humos.

E: ¿Cómo terminó todo esto con Blanca?

R: Yo ya nada más le hablaba a Blanca para lo más indispensable: “Agustín necesita esto” o “el equipo necesita esto otro”, cosas muy específicas. La última que me hizo fue en el último proyecto; ella se quemó muy gacho porque en una área del hospital que estaba ligada a un almacén querían tener cuatro almacenes y el sistema no te da esa posibilidad, es imposible, y nosotros le explicábamos al cliente que no era posible, pero el cliente estaba necio y le preguntamos esa duda a Blanca y me contestó muy déspota y prepotente enfrente de todos: “A ver Rufino, tú eres el consultor calificado, tú eres el que supuestamente es el experto en el sistema. Y además es algo primario”. Yo le contesté: “Blanca, ya lo sé, sólo te estoy pidiendo un comentario para sustentar la respuesta con el cliente”. Y los compañeros la veían absolutamente sorprendidos. Y uno de ellos comenta: “¡huy, ya me habían dicho que era mamona pero no me imaginé que tanto!”. Luego Agustín la cambió de área y ya no tuve que ver con ella.

E: ¿Cómo fue la situación con tu última jefa?

R: Lo más nefasto que he visto en la vida es una mujer sin educación.

E: ¿Desde el principio estuvo mal?

R: Es una mujer sin educación. No es por presumir, pero al principio yo les ayudé en muchas cosas; al inicio, cuando los corrieron de donde vivían, guardamos muchas cosas en la casa de los papás de mi ex novia (mi novia en ese momento) porque yo vivía allí, durante el tiempo del proyecto en Guadalajara, e incluso Norma guardaba su auto allí y nunca dio las gracias, como si fuera mi responsabilidad y así muchas [cosas más].

E: ¿Cómo se desgastó la relación?

R: Fue poco a poco, hubo muchas fricciones internas en el equipo desde el principio, muchos comentarios muy estúpidos y mal intencionados como: “chicos, de qué se quejan, si el día tiene 24 horas más las noches para trabajar,¡está cabrón!” ¿Qué soy: tu negro o tu esclavo, soy un maquilador?; y así se echó al equipo encima, con todos esos

comentarios, ya nadie la soportaba, nunca fue una líder, y con eso menos, y se quemó horrible frente al cliente muchas veces.

E: ¿Crees tú que hay algo de tu forma de ser que les cae mal a tus jefas o que no les gusta?

R: No sé, lo que yo creo es que a veces no soy tan lambiscón y barbero como ellas quisieran, no alabo tanto su persona como otros sí. Son mujeres que apenas tienen tantito poder y quieren que las trates como reinas.

E: ¿Cómo fue que terminó ese trabajo?

R: Un día que vinimos al DF para una junta, me llamaron de recursos humanos y me dieron las gracias.

E: ¿Crees que alguien de tu familia (tu papá, tu abuelo, algún tío) tuvo problemas con sus jefes o alguna historia similar?

R: No creo; cuando platico con mi papá y cuando estaba yo en Guadalajara siempre me decían que debía estar tranquilo y que hiciera las cosas que me pedían, que si yo sabía que no era el camino correcto [el] que ellos querían tomar, que expusiera como opinión; siempre me decían: “tú eres el encargado de tu módulo, no eres el jefe, pero hazles saber que al menos de tu módulo sí eres el jefe y que como tal debes de darles tu punto de vista y decirles que eso no les va a ayudar o no les va a convenir, pero siempre como una opinión. Y sí lo tomaba en cuenta pero (...) sí lo trataba de hacer (...) sí enfrié demasiadas cosas y a veces explotaba, me volví más tranquilo, más centrado, y mucho más asertivo, estando en Guadalajara. La experiencia de apartarme de mi vida que tengo en el DF me permitió valorar y conocer otros puntos que no reconocía tanto en mí, y uno de ellos era: “está bien, tú habla y yo escucho, y ahora yo hablo y tu escúchame”; mi compañeros me decían que me veían mucho más tranquilo, que no estaba enojado, que siempre estaba de buen humor, buena vibra, siempre ha sido así, pero como que estando allá lo desarrollé un poco más, revolucioné mi mente en el aspecto de quiero eso, lo concreto.

E: ¿Entonces nadie de la familia vivió una situación similar antes?

R: No.

E: ¿Tu papá tenía buena relación con sus jefas mujeres?

R: En el tiempo que trabajó mi papá no era tan común que una mujer fuera jefa (...). ¡Mi mamá era jefa!, era la cajera principal del Banco Serfín y tuvo infinidad de amistades.

E: ¿Cómo fue ella como jefe con los hombres?

R: A todos los trataba igual, no había distinción, siempre se dio a respetar a pesar de que es mal hablada, pero sus groserías nunca suenan mal o ofensivas; ella supo capitalizar su carisma, demasiado tal vez, eso es lo que me falta.....

E: ¿Carisma?

R: No, tal vez capitalizarlo, no sé. Yo sé que soy buen elemento, sé que hago bien las cosas, nunca trato de sacar provecho, yo siempre busco la mejor manera de hacer las cosas, no soy como el típico mexicano que quiere sacar un provecho personal.

E: ¿Cómo ves a tu mamá como figura de autoridad?

R: La respeto y la escucho; escucho su experiencia porque no por nada hizo todo lo que hizo, su experiencia es muy rica.

E: ¿La respetas como autoridad?

R: La respeto como mi mamá y la admiro; y, como autoridad, sé que allí está. Yo ya soy alguien que toma decisiones; por ejemplo ahorita: iba a llegar una tía a la que quieren mucho y le dije a mi mamá que no podía quedarme porque ya tenía un compromiso y ella me dice "...bueno". En otro momento, mi mamá me hubiera dicho "no, te quedas y

aunque sea, bla bla bla". Sé que sí se va a sentir un poco porque es una tía a la que quiere mucho, pero también sabe ella que en otras cosas más importantes no le fallo.

E: ¿Cómo qué cosas?

R: Por ejemplo, si necesita que la lleve al doctor, la acompaño, más aún en este momento que estoy desempleado... de vacaciones.

E: ¿Cómo se conocieron tus padres?

R: Fue muy curioso porque (por lo que ellos cuentan) no se podían ver ni en pintura; hubo un rechazo total; ambos tenían personalidades fuertes y chocaban; mi papá era gerente de una sucursal de un banco y le tenía que reportar a mi mamá, [que] de alguna manera era su jefa. Mi mamá era la cajera general de todas las sucursales y periódicamente se hacía una junta para que cada gerente de sucursal le entregara un reporte de todos los movimientos que realizaba cada sucursal y este reporte era revisado, analizado y aprobado por ella. En una fiesta se dieron cuenta que a los dos les encantaba José José y allí inició todo.

E: ¿Cómo era la relación?, ¿les causaba algún problema el hecho de trabajar juntos?

R: Jamás, jamás, jamás; yo creo que hoy en día se ve poco una relación tan pareja, yo nunca supe quién ganaba más y los dos hacían las labores de la casa, todo era muy parejo.

E: ¿Qué recuerdo tienes de tus abuelos?, ¿recuerdas algo de sus trabajos?

R: Mi abuelo materno era ferroviario y viajaba a los diferentes estados.

E: ¿Cómo era?

R: Ambos abuelos eran muy estrictos y poco expresivos, bien educados, conservadores.

E: ¿Cómo eran las relaciones entre los abuelos y las abuelas?

R: Excelentes en ambos lados; lo que siempre ha prevalecido es el amor, el respeto, el compromiso, la ayuda y la comprensión; mi abuelo estaba en muletas pero podía hacer muchas cosas y ambos se ayudaban.

E: ¿Cómo era la personalidad de la abuela materna?

R: Las dos abuelas tenían personalidades muy fuertes; de hecho, la familia de mi mamá era un matriarcado total; a pesar de que mi abuelo era muy fuerte, la que llevaba los pantalones era ella y nunca ha habido nada de machismos, todos ayudan.

E: ¿En la familia de tu papá también existía un matriarcado?

R: Sí, pero mi abuelita era un amor, era muy cariñosa, era sencilla, bondadosa, igual que la otra abuela.

E: ¿Qué tipo de mujeres son las que te atraen?

R: Yo creo que busco un poco lo que he aprendido y lo que me gusta; son cosas muy sencillas: que sea compartida, alegre, inteligente, que sea amorosa, comprensiva, libre. Hay mujeres independientes pero no libres, no porque se salgan de su casa o se compren cosas, pero no son libres porque tienen lazos mentales que no les permiten disfrutar su día a día.

E: ¿Cuántas novias has tenido?

R: Como siete u ocho.

E: ¿Cuánto has durado con ellas?

R: Mínimo más de seis meses siempre; soy alguien que me gusta que las relaciones maduren y que sea algo positivo y que dejen algo bueno.

E: ¿Qué tiempo máximo has durado con alguna?

R: Casi cuatro años con mi primera novia.

E: ¿Con la segunda o en general?

R: Como un año y medio.

E: ¿Por qué has terminado con tus novias, con las últimas tres o un resumen si tienen algo en común?

R: Puede ser algo ilógico o absurdo, pero comienzo a darme cuenta que tienen ciertas características y sé que jamás van a cambiar; a mí me incomodan demasiado, al grado de que no sé lidiar con eso y convivir con eso; prefiero hacerme a un lado porque ya estoy buscando algo sólido, constante, que día a día trabaje y tener una pareja definitiva.

E: ¿Pero cuáles características no te gustan?

R: Por ejemplo, la familia de mi última novia era extremadamente dedicada al sobrino y se perdían en eso; es una larga historia, pero era frágil y vulnerable, la sentía muy débil, y no tenía una vida social... y sigue viendo a mis amigos y mi familia.

E: ¿Hay algo más que no te guste de ella?

R: La verdad, era una persona íntegra con valores, de buen corazón, pero eso del sobrino y su debilidad me desquiciaron por completo.

E: ¿Y la novia anterior?

R: Era muy explosiva, pero me gustaba más.

E: En general, ¿podrías decir que tus novias tienen personalidad fuerte?

R: Sí, menos la última y eso me desesperaba; necesito que tenga carisma, personalidad bien definida, buen carácter, que tenga algo que la mueva, que le guste compartir, que sea libre.

E: Muchas gracias por la entrevista.

Caso de Annie

Annie es una mujer de 40 años a quien le tomó muchos años poder ser madre, sometida a tratamientos hormonales y a un proceso de adopción largo y extenuante. En este último llama la atención que nunca recordó la historia de que su madre había dado en adopción a una niña y que una vez que Annie logró adoptar a una niña, pudo embarazarse de forma natural. A través de la entrevista nos platica cómo es que el secreto, lo no dicho y el silencio han sido parte de su vida y cómo cree que esa niña que adoptó le dio paz al alma.

E: Annie ¿me podrías volver a platicar la historia que crees que has repetido?

A: Bueno, en realidad considero que son dos las historias de repetición en mi vida y las dos están interrelacionadas. La primera es de madres e hijas, mi mamá a los 22 o 23 años se quedó embarazada, no estaba casada, eran los años sesenta y venía de un medio católico muy conservador de la ciudad de Chicago, era un escándalo en la época; cuando se le empezó a notar el embarazo, su mamá la mando a Filadelfia, donde dio a luz a una niña y fue obligada a darla en adopción; yo nunca supe nada, mi mamá sólo había platicado un poco de su tiempo en Filadelfia diciendo que había dejado de estudiar un año la carrera, que había vivido con unos amigos de sus abuelos y trabajó en una fábrica, sin mencionar nunca nada sobre el embarazo; yo, aunque era muy pequeña, recuerdo que siempre me pareció raro ese tiempo de la vida de mi mamá en esa ciudad, como que no hacía sentido, pero tampoco pregunté, no sé ni por qué me parecía extraño.

En 1976 se trasladaron Annie y sus padres a Filadelfia a festejar el bicentenario de los Estados Unidos Americanos, y se quedaron en la casa de estos amigos; el señor era el mejor amigo de su abuelo, se habían conocido en el ejército; Annie tenía seis años y la madre le platicó mucho que había vivido allí y a ella le parecía muy extraño, pero no pudo saber por qué le parecía tan extraño; era muy pequeña.

Años después, cuando Annie tenía 20 años, su madre se enfermó de cáncer, estaba grave; ella regresó a casa para cuidarla, no sabía si iba a morir. Su mamá le entregó una carta y le dijo: “ahora sí lo tienes que saber: esto es lo que hacía aquel año en Filadelfia”. Era una carta que le había enviado su hija dada en adopción, ahora de 24 años, llamada Cathy; la había contactado a través de la casa de adopción, era una carta de 10 hojas con letra pequeña y fotos en la que contaba toda la historia de su vida y estaba buscando a su mamá biológica. La casa hogar emplea un sistema de archivo cerrado, recibe la correspondencia y le pregunta a la otra parte si desea recibir o no la carta; esta vez, la madre indicó que sí (la carta no incluye dirección ni teléfono, sólo el sobre en blanco).

Para Annie fue muy impresionante leer la carta y ver las fotos donde aparece esta hija llamada Cathy, más parecida a su mamá que ella misma.

La madre contestó la carta y envió los datos para que pudieran hacer contacto directo. Sin embargo, nunca se conocieron personalmente, aunque Annie nunca supo ya si establecieron más contactos entre ellas. Con excepción de ese momento, la madre no volvió jamás a hablar del tema. Falleció poco tiempo después y Annie le preguntó a su padre si él sabía de esa hija; él contestó que sí, que dos semanas antes de casarse la madre le había contado la historia, pero nunca volvieron a hablar del tema. La abuela de Annie tampoco mencionó nada del asunto y la tía, hermana de su mamá y con quien la madre llevó una relación muy estrecha durante toda la vida (se llamaban por ejemplo a la hora de preparar la cena), nunca supo la existencia de esa niña. Fue en realidad Annie quien la puso al tanto de la historia durante el bautizo de su segunda hija; la tía le confirmó que ella nunca lo supo y que nadie mencionó nada, aunque siempre tuvo alguna sospecha.

Annie quiso saber por su padre cómo veía a su madre en las fechas de los onomásticos de la niña, si la veía enferma, mal, triste o rara, a lo cual el padre le contestó: “ella tomó una decisión a los veintitantos años y le tocó vivir con esa decisión y la existencia de esa niña no tuvo nada que ver con la vida que hicimos y nuestro mundo”. El padre estaba en verdad muy enojado con la institución de la casa de adopción por haber molestado a su

esposa justo cuando se hallaba tan enferma. También le preguntó a su padre si había leído aquella carta, tan impresionante con sus fotos; toda su respuesta fue: “¿Qué carta?” Su madre reservó la carta para sí y sólo la leyó Annie, quien por cierto no supo dónde quedó el documento.

A: La historia es la de la niña que se da en adopción y el silencio, *ese silencio que desquicia*. Mi mamá sufrió de migrañas toda la vida; una vez al año, ella se desaparecía en su cuarto con migraña y no se la quitaba nada, ninguna medicina o dieta: *nada le podía aliviar el dolor*. Lo único que podíamos hacer en casa era el *silencio*, no podíamos hablar, ni oír música ni televisión; no podíamos hacer ningún ruido, sólo el silencio. Ella quería estar sola con las luces apagadas en su cuarto: dos días después salía de su habitación y todo regresaba a la normalidad.

E: Cuando tú decides adoptar, ¿recordaste esta historia?

A: No, vino mucho después. A los cinco años de casados empezamos a buscar un embarazo, pero no lo conseguimos.

A continuación se sometieron a pruebas pero los especialistas no encontraron ninguna anomalía definitiva; la pareja intentó la fertilización sin ningún éxito y entonces a los siete años de casados decidió adoptar.

E: ¿Alguna vez pensaste en la historia de tu mamá?

A: No, nunca.

Cuando llevaron a cabo el proceso de adopción no especificaron el sexo del bebé; esperaron un lapso de 11 meses, la llamaron y le comunicaron que ya era madre de una niña.

E: Yo recuerdo cuando me llamaste para darme la noticia y tus palabras me impresionaron mucho: “Esa niña nació para ser mía”.

El nombre que escogió Annie para su hija fue Irene porque le parecía un nombre de familia; ella recuerda que al casarse pensó que si algún día tenía una hija le pondría Irene. Además, ese día era el cumpleaños de la abuela paterna llamada también Irene y su mamá y ella misma tenían a Irene como segundo nombre. Annie quería también un segundo nombre y decidió ponerle el nombre de familia de la familia de su esposo, es decir, Alma, de tal manera que decidió registrarla con el nombre de Alma Irene. Después, con el paso del tiempo, conoció el significado del nombre: Alma (de todos conocido) e Irene que en griego quiere decir Paz: “ésa es la niña que nos trajo *Paz al Alma*”.

A: Ella, pobre, tiene cinco años y no sabe qué carga trae con el nombre, pero a mí sí me vino a dar paz; es allí donde veo la repetición de la familia, mi mamá dio en adopción a una niña y nunca pudo estar en paz.

El tema de la maternidad le causaba a Annie mucho conflicto. El peso de ser responsable de un bebé era enorme, aunque quería mucho a la bebé y la bebé la quería; se sometió un año a psicoanálisis, en el cual habló de esta historia. Después de un año quedó embarazada (luego de siete años de no haberlo logrado) y dejó el análisis.

Annie también piensa que Irene, al darle paz a su alma, le permitió embarazarse, convertirse en madre de forma biológica, “ya pude entrar en el ciclo normal, es como que ya rescaté a esta niña, ya cumplí con la familia, todo esto bien inconsciente. Claro.”

A: Lo del secreto o el silencio. Bueno, con un hijo ya no es secreto, esta niña nació, es una persona que existe en el mundo. Por ejemplo, mi tía sospechó cuando yo nací porque la madre tuvo una complicación que sólo se observa en segundos embarazos y allí es donde pensó en ese año de su hermana en Filadelfia; secreto no, es el silencio.

E: Cuando tu mamá te dio la carta y tú la leíste, ¿platicaron después sobre el tema?

A: No, casi nada. *Fue como sólo cumplir, ella me pasó la información y yo la recibí.* Yo también heredé ese *don del silencio*, soy muy buena para no comunicar, y soy muy buena para cumplir; en silencio no pude embarazarme, en silencio me eche siete años de

infertilidad, realmente sin causa, y *creo que fue mi deber*. Y en mi matrimonio, que acaba de terminar, viví muchos años de silencio sin poder decir lo que yo necesitaba, porque preferí sufrir en silencio, así es lo que viví. Y ahora a mis 40 años estoy aprendiendo a hablar y me cuesta mucho trabajo.

Caso de Gert

Gert es un hombre de 36 años a quien le ha costado mucho encontrar una relación sentimental estable y duradera; a través de la entrevista, Gert refiere una historia de rechazo que se repite a lo largo de su vida y cuyo origen es anterior a su propio nacimiento; su padre biológico se niega a reconocer que es su hijo, para luego pasar a los rechazos de su padre adoptivo y repetir esta vieja historia de rechazos con las parejas sentimentales de su elección; al final comenta que él también se rechaza a sí mismo.

E: Me estabas hablando de tus heridas, ¿cuál dirías que fue tu primera herida?

G: Mi primera herida fue el rechazo de mi padre biológico, cuando supo que mi madre estaba embarazada de mí dijo que no era el padre.

E: ¿Cómo supiste esta historia?

G: Supe que el que yo creía que era mi padre, no era mi papá, porque a los nueve años de edad, sin entrar en tanto detalle, mi tía abuela (por parte del que yo creía que era mi papá) me dijo que el que yo creía que era mi papá, no lo era en verdad.

E: ¿Cómo te lo dijo?

G: Mi prima, que es dos años más grandes que yo, se llevaba muy bien conmigo. Decíamos siempre que “cuando fuéramos suficientemente grandes nos íbamos a casar” pero que no se podía porque éramos familiares. Estábamos en casa de ella, nos íbamos a quedar a dormir porque nuestros padres iban de fiesta en la noche y ella dijo sin más, “Claro que sí se puede porque tu papá no es tu papá”.

E: Cuando ella dijo estas palabras, ¿qué pasa en tu mente?

G: Aparte del shock, sentí felicidad, porque no me llevaba nada bien con mi papá.

E: ¿Alguna parte de esta información tenía sentido para ti?, ¿algo de esta revelación confirmaba lo que decía tu tía o había algo que ya sabías?

G: Sí.

E: ¿Estás seguro que nunca antes nadie mencionó nada de esta historia, ni tu madre ni tu padre?

G: No sé, yo lo sentía, lo sabía o era un deseo, pero cuando ella me lo dijo algo dentro de mí se confirmó, algo que yo ya sentía o sabía, pero de cualquier manera todavía tenía la duda, porque nada más eran unas palabras. Lo primero que yo hice al día siguiente cuando llegué a mi casa, cuando mis papás estaban distraídos y ocupados, fui a buscar mi acta de nacimiento y la encontré, porque sabía dónde tenía mi mamá todos los papeles porque era muy ordenada. Encontré mi acta de nacimiento y confirmé que lo que mi tía había dicho era cierto y además me confronté con el nombre de quien era mi padre biológico, esto sí que era muy fuerte, el leer el nombre eso sí era muy muy fuerte.

E: Una vez que tuviste esa información ¿qué hiciste?

G: Nada, lo único que hacía cuando yo tenía una pelea con mi papá, lo que era muy a menudo porque me pegaba, a partir de que yo tenía esta información, yo le decía “tú no tienes nada que decirme, ni por qué levantarme la mano porque tú no eres mi papá”.

E: ¿Qué te contestaba él?

G: Nada, más agresivo se ponía, pero yo me sentía fuerte y protegido.

E: ¿Tú decidiste callar la información, repitiendo el silencio de todos?, ¿cómo se abre la historia?

G: La historia se abre cuando cumpla los 17 años y estaba a punto de empezar mi carrera profesional; mi papá se acerca un día y me dice “tengo que hablar contigo -me dijo- ya vas a empezar una carrera y los dos sabemos que yo no soy tu padre; tú padre biológico

ha pagado manutención toda tu vida y tiene que pagar por ley hasta que tú termines la carrera, pero como tú ya vas a cumplir la mayoría de edad lo tienes que demandar tú". Entonces es que tomé un abogado y lo demandé.

E: ¿Y tu mamá?

G: *Nunca habló conmigo.*

E: ¿Cómo es que tenías que demandar ahora, cómo llegó el dinero antes?

G: Cuando mi mamá estuvo embarazada de mí hubo un juicio o demanda para que él me reconociera como su hijo y se hiciera cargo económicamente de mí.

E: ¿Tu padre biológico solicitó algún examen de sangre para saber si eras su hijo?

G: No tengo ni idea.

E: ¿Él pagaba puntualmente tu manutención?

G: No sé si fue puntual o no, pero sí cumplía, por el comentario de mi padre.

E: Cuando tú te tienes que hacer cargo de esta parte, ¿tienes ganas de conocerle?

G: Sí, me daba curiosidad.

E: ¿Hiciste algo para conocerlo?

G: No, nada.

E: ¿Lo manejaste todo a nivel económico con la abogada?

G: Sí, porque yo no sabía cómo se hacen estas cosas, yo nunca había tenido ningún contacto con él, ni [sabía] dónde vivía, ni qué hacía, nada. Entonces, cuando yo lo demando, es un contacto pasivo a través de la abogada y el primer contacto que tuve con él fue el 31 de abril de 1990, como a las 6 de la tarde, llamó al salón donde yo trabajaba y mi jefe le dice que llame por favor en media hora que termina mi horario laboral, y mi jefe me dice "tienes una llamada de fulano de tal".

E: ¿Tú padre biológico?

G: Sí, y cuando escucho el nombre de mi padre me da un poco de shock, entre gusto, entre susto, nervios, angustia, porque es la primera vez que yo tengo un contacto directo con él. Él me llamó a mí, directamente a mí, buscándome a mí, y el jefe me dice que va a llamar en media hora, esa media hora se me hizo eterna, a la media hora llamó, fue cuando escuché por primera vez su voz.

E: ¿Qué sentiste?

G: No lo recuerdo, la verdad no me acuerdo; me dijo que me quería ver, que tenía que hablar conmigo, que tenía una propuesta y que me quería ver. Yo le dije “¿cómo quería que lo hiciéramos?” Él me dice: “yo vivo en Berlín y mañana es 1 de mayo, festivo, ¿por qué no vienes”; y yo le dije: “no, si quieres verme, ven tú?” Él me dijo “déjame ver con mi mujer a ver si lo combinamos para ir a ver a mis papás y te vuelvo a llamar en corto tiempo”. Volvió a llamar y me dijo “ok, sí, nos vemos mañana, a qué hora y dónde?” Y ya quedamos.

E: ¿Cómo pasaste esa noche?

G: Emocionado, con ilusión.

E: Cuando lo viste, ¿lo reconociste?

G: Sí, lo reconocí y cuando lo vi no me gustó. Lo vi y lo reconocí inmediatamente, es como si yo me mirara a la cara.

E: Entonces ¿se parece mucho a ti?

G: Fíjate que yo no encontré mucho parecido con él, tal vez porque no me gustó lo que yo veía.

E: ¿Qué es lo que no te gustó?

G: No era un hombre que yo quisiera tener como papá.

E: ¿Qué te disgustó?

G: No sé, pero sabía que era un momento muy clave; como tuve una figura paterna que para mí no era perfecta, funcional, ni el ideal de padre, yo tenía una ilusión, un deseo de que *yo iba a encontrarme con esta figura paterna que yo siempre hubiera querido tener.*

E: Como una imagen que tú te habías hecho.

G: Sí, entonces al verlo a él en el primer instante que lo miro a los ojos, reconozco inmediatamente que era mi padre, pero la imagen que yo veía no era la imagen que yo esperaba, no era la imagen ideal del padre que yo hubiera querido tener, no me gustó lo que vi.

E: ¿Cómo te comportaste con él?

G: Muy seco y muy distante.

E: Y él, ¿cómo se comportó?, ¿te reconoció?

G: Sí, pero no era difícil reconocerse porque yo le había dicho dónde iba a estar parado y como iba a ir vestido y me vestí de una manera muy especial; me puse una chamarra de mezclilla verde chillante, era muy muy llamativa la chamarra, o sea que iba a reconocerse luego luego.

E: Es decir: aquí estoy, ¡veme!

G: Sí, y entonces se acercó, estaba notablemente nervioso.

E: ¿Iba solo?

G: Cuando se acercó caminaba hacia mí solo; me saludó, me quiso dar un abrazo, el cual yo rechacé y nada más le di la mano. Había muchísima gente en este lugar y nos salimos de esa plaza y en la orilla estaba parada su esposa y su hija, una chiquita como de seis años.

E: ¿Qué sentiste cuando viste a esa niña?

G: Nada.

E: ¿Cómo te vieron ellas?

G: La niña nada y la mujer me saludó normal; creo que estaba incómoda y nos metimos a un café, nos sentamos en una mesa y pedimos algo y empezamos a platicar.

E: ¿De qué platicaron?

G: No me acuerdo de qué platicamos, ni cuánto tiempo duró; lo único que recuerdo era que el me dijo “voy mañana mismo al banco y te voy a depositar tal cantidad de dinero”, que era una muy fuerte cantidad de dinero, “pero necesito que retires la demanda”.

E: ¿Era un pago simbólico, era un pago que alcanzaba para tus estudios?, ¿cuánto era?

G: Era muchísimo dinero, no tengo idea, pero sería ahora como unos 5 millones de pesos, pero a mí algo no me cuadraba, mi mente se movía muy rápido, y pensé “¿cómo es posible que no pueda pagar esta ridícula cantidad mensual por tres años, que haciendo la suma de tres años no le llega a la más mínima parte que me quiere depositar mañana, pero tiene tanto dinero que me puede depositar ese dinero mañana a mi cuenta”. Entonces le digo: “no, esto no lo puedo recibir yo, cualquier asunto que tenga que ver con el dinero, con la manutención que me tienes que dar, te tienes que comunicar con mi abogada, porque no está en mis manos”. Me levanté, pagué mi café, me despedí de la esposa y la niña y me fui, y no lo volví a ver nunca más.

E: ¿Él nunca te volvió a buscar?

G: No, al poco tiempo (semanas) recibí una carta de mi abogada diciéndome que había dictamen de la corte que decía que él estaba liberado de pagarme las mensualidades porque estaba desempleado, y sólo tenía que pagarme los dos meses que no me había pagado, anteriores a su desempleo, y nunca más me volvió a pagar y nunca más volví a saber de él.

E: ¿Tú crees que eso era verdad, que no tenía trabajo en ese momento?

G: Yo creo que sí, porque así funciona la ley allá. Porque cuando tú no tienes empleo no tienes que pagar.

E: ¿Cómo es que te podía dar tanto dinero?, ¿tú crees que te lo hubiera dado?

G: No sé.

E: ¿Por qué crees que te quería dar tanto dinero?

G: No sé, era como [si quisiera decirme] “ya fueron 18 años de chinga, no quiero volver a saber nada de ti, ya fueron muchos años como para que me estés chingando tres años más, mejor te pago ya esta suma, y ya acabamos de una vez por todas”.

E: ¿A qué se dedicaba tu papá?

G: No tengo ni idea.

E: ¿Qué pasó contigo después de recibir la carta?

G: Me dio coraje pero no le di mucha importancia porque, como siempre he sido muy independiente y autosuficiente, yo nunca tuve este dinero, lo tuvieron mis papás, directamente yo no lo recibía, me daba igual tener ese dinero o no. Yo ya estaba estudiando y trabajaba y ya estaba ganando mi dinero; hubiera sido una ayuda que me hubiera servido para estar mucho mejor, pero tampoco hubiera cambiado, no hubiera habido tanta diferencia.

E: A mí me parece un poco raro que te ofreciera tanto dinero, porque no es una cifra de la cual cualquier persona se pueda desprender.

G: Tengo entendido que él viene de una familia de muchísimo dinero. Nunca investigué, hasta no hace mucho; empecé a poner su nombre en internet a ver que salía, pero nunca hice una investigación para descubrirlo todo, no, nunca lo hice.

E: ¿Sentiste un nuevo rechazo cuando llegó la carta?

G: Conscientemente no, pero inconscientemente seguro que sí, porque era como [pensar]: “otra vez, ya se acercó, ya nos conocimos, al conocerme y verme otra vez no quiere saber nada de mí, quedándose yo con una idea o duda en la cabeza de qué soy o qué tengo o qué vio que no le gustó”. Si el acercamiento de él hubiera sido completamente diferente, si él hubiera mostrado un poco más de interés personal hacia mí: “¿cómo estás?, ¿qué has hecho de tu vida?, ¿dónde sales?, ¿qué estudias?, me gustaría estar en contacto contigo, ven a visitarme a mi casa”, no sé, algo más personal, como padre e hijo, seguro, si después me hubiera preguntado: “¿Retiras la demanda? Seguro le hubiera dicho que sí”.

E: Claro. ¿Tú reconoces el rechazo como tu primera gran herida?

G: Sí.

E: ¿Alguna vez te has descubierto reviviendo esta historia en otra historia?

G: Muchas veces y en todas las historias.

E: ¿Me puedes contar alguna?

G: Por ejemplo, una historia clave, para empezar lo básico: siempre me fijaba en parejas que no podía tener.

E: ¿Tal y como tú no podías tener a ese padre?

G: Exacto, y hacía todo lo posible para tenerlo, de alguna o otra manera; había desarrollado una habilidad tan cabrona para acercarme de cualquier manera a la persona que yo quería, para lo cual siempre había escogido personas que desde antes yo sabía que de alguna manera u otra manera me podía acercar porque eran personas más débiles emocionalmente que yo, personas con grandes carencias, carencias físicas, emocionales o materiales, todo junto o algunas de las tres, pero con una carencia grande y allí ya tenía yo el as debajo de la manga, yo era más fuerte por saber que era así y atacar justamente por la herida de ellos.

E: ¡Eras un experto!

G: Un experto; entonces siempre lograba acercarme a esa persona y empezar algún lazo emocional con esta persona, esperando ya desde allí, porque yo sabía que realmente no querían estar conmigo, pero empezaban a estar conmigo por lo bien que yo les hacía sentir en esta parte de ellos con carencia, que tarde o temprano a mí me iban a hacer una jalada o dejarme porque en el fondo no querían estar conmigo. Y cuando llegaba este momento, yo me hacía la total y absoluta víctima: “¿cómo que me rechazas y todo lo que yo que soy tan bueno y todo lo que he hecho por ti, etc. etc. etc.” Y lograba siempre que volviéramos y que me pidieran perdón, hasta que volvía a pasar lo mismo, pero a la segunda vez era yo el que decía “vete”, sabiendo ya que me iban a decir “vete tú”, entonces antes de que pudieran terminar conmigo yo ya había hecho todo y provocado que ellos me querían terminar ya.

E: ¿Cuándo te diste cuenta de que tenías este mecanismo tan perfecto?

G: [Silencio]

E: ¿Cuántas historias pasaron?

G: ¿Historias importantes?

E: No importa si fueron importantes o no, más bien ¿cuántas veces crees que lo repetiste?

G: Como cinco o seis veces.

E: ¿Cómo te das cuenta de ese mecanismo que formaste o como percibes que lo repites?

G: Me di cuenta en la penúltima relación y realmente hice conciencia y lo confirmé terminando mi última relación. Pudieron haber sido más relaciones porque hubo otros con los que no hubo tanta relación pero sí otro patrón; cuando empecé las primeras relaciones, los que a mí me querían y me trataban bien, yo no los quería, pero sí estaba con ellos porque me llenaban un gran vacío, me daban atención, cariño, amor, pero ya analizando después, yo no me quedaba con ellos y los terminaba luego luego por el miedo

de que a mí me podían dejar algún día y causarme una gran herida, porque como me trataban tan bien y realmente me daban lo que siempre he soñado tener me daba miedo dejar caer y enamorarme y dejarme llevar y que tal vez después de que yo aceptara ser pareja de ellos, de que se dieran cuenta de que yo no soy lo que aparento o que yo no soy lo que ellos esperaban o encontrar algo en mí que no les iba a gustar y me iban a rechazar, allí empezó todo desde lo más simple hasta crear una gran estrategia compleja y perfecta, para obtener amor, de mendigar amor; como yo no quería que me rechazaran y quedarme como el culpable, hice todo lo posible para quedar como víctima, porque ya sabía que tarde o temprano me iban a rechazar.

E: Bueno, de esa manera ya tenías por seguro que te iban a rechazar, ya sabías qué iba a pasar, ya conocías el final; en cambio, con los otros no sabías y no tenías el control.

G: Es algo muy fuerte.

E: Aparte de las relaciones de pareja, te has dado cuenta si tú te rechazas a ti mismo o te has dado cuenta si hay otro tipo de relación donde exista rechazo?

G: Sí, siempre he sido una persona muy insegura y siempre me he sentido inseguro en compañía o en grupos sociales que al parecer físicamente eran más que yo, entonces yo siempre me sentía chiquito, feo, mal vestido, poco inteligente, poca cosa.

E: Y a ti, ¿cómo te rechazas?

G: Igual; ahora ya no tanto, ha sido un largo proceso de golpes muy duros en la vida para agarrar conciencia sobre lo que estamos platicando, reconocerlo y realmente cambiar algo, aceptarme a mí mismo; todavía me cuesta trabajo, todavía hay muchos momentos y muchas situaciones en las que me siento muy inseguro, pero también ya me siento más seguro y más fuerte que antes por reconocer todos mis logros, todo lo que he hecho bien, darme cuenta de las muchas cualidades que tengo, que no son necesariamente cualidades materiales, sino cualidades de mí como persona, de mi forma de amar, de dar, y eso me gusta mucho de mí, pero muchas veces me causa conflicto y dudo si yo estoy bien así como soy, porque me encuentro con muy poca gente que creo que está en la misma

frecuencia que yo, entonces me siento como una minoría y me hace dudar si estoy yo bien.

E: Ser parte de la minoría puede estar bien.

G: Yo sé que estoy bien y me siento contento con mi forma de pensar y de ser, pero lo que no me gusta de esta forma de cómo soy, es que no cuajo con la gente que quisiera cuajar.

E: Entonces ¿sigues buscando?

G: *La persona ideal*, que me acepte y me quiera tal cual soy.

E: Bueno, eso sí está bien, pero ¿por qué crees que no cuajas?

G: No soy tan superficial, o sea, el grupo de personas que a mí me llama la atención.

E: ¿Cómo es un grupo que te llama la atención?

G: Por ejemplo, en la comunidad gay, sobre todo en México, debido a la gran diferencia de clases sociales que hay, hay diferentes grupos sociales de gays. El grupo gay que a mí me llama la atención es de un nivel socioeconómico medio alto, que se la pasa en la fiesta, viste bien, tiene buenos trabajos, tiene casas propias, viaja mucho, va al gimnasio, tiene buenos cuerpo, todo es físico, todos son guapos. Obviamente, yo solamente los reconozco como un grupo socioeconómico medio alto y describo todo lo que veo, no sé que hay atrás, qué tanta sensibilidad hay atrás, porque todo es una imagen, pero es un ambiente muy promiscuo, muy frívolo, me gustaría poder ser como ellos, pero no puedo. No puedo ser tan superficial y tan vacío por un lado, de fijarme solamente en una buena ropa, buenos coches, bienes materiales; claro que sí me interesa y yo también quiero cierto estándar y nivel de vida, pero no es lo principal, no es lo primero para mí. Entonces en realidad no sé.

E: Bueno, quizás debas atreverte a entrar en ese mundo para que tú experimentes y veas qué hay atrás de esa imagen que se ve y darte la oportunidad de ver si te sientes a gusto o no, satisfacer tu curiosidad y ser tú quien decida.

G: Sí, yo ya decidí que me siento muy a gusto con quien soy y cómo soy y no tengo nada de qué avergonzarme, porque tengo muchas cualidades, lo que no significa que a todo el mundo le voy a agradar, eso va a pasar siempre, entonces yo me voy a aventar, si no cuajo es porque es un mundo que no tiene nada qué aportarme.

E: Muy bien, vamos a revisar un poco la historia porque me quedan algunas dudas. ¿Cuándo habla tu mamá contigo sobre tu padre biológico?

G: Nunca a la fecha; bueno, hablé conmigo la primera vez este año y fue porque yo participé en junio en una constelación familiar; una amiga mía es terapeuta de constelaciones familiares y un día me dijo “tú no estás bien y te quiero invitar a una constelación gratuita”. Fui y participé en las constelaciones de varios, luego cuando ya todos habían pasado, me preguntó si yo quería constelar y le dije que no porque no tengo un tema; entonces me dijo “escoge a dos personas” y allí salió mi padre biológico pidiéndome perdón y yo llorando y mi niño interior reclamándome a mi atención y amor.

E: ¡Qué bonito!

G: A raíz de esta constelación familiar, recibí un correo electrónico: alguien estaba tratando de contactarme a través de una página web; acepto la solicitud y era mi padre biológico, pero sin mensaje ni nada.

E: ¿A los cuántos días de la constelación?

G: Máximo a los ocho días; días después, menos de una semana, yo le mandé una mensaje preguntándole si era quien yo creía que era y a qué se debía que me contactara, pero en realidad no importaba el porqué, pues ya éramos dos personas adultas y ya era tiempo de conocerse. Al día siguiente tenía una respuesta, decía que sí era quien yo pensaba y que lamentaba mucho tener que informarme que mi padre había fallecido el 30 de diciembre del año pasado y firmaba su esposa (“saludos, Petra”).

Al día siguiente me llamó mi mamá y me pregunta cómo estoy porque soñó conmigo; le pregunté qué había soñado y me contó que había soñado que yo había muerto. Yo le digo

que no se preocupe, que yo estoy bien pero que le tenía que decir algo; le dije que la mujer me había contactado para avisarme que él había fallecido y mi mamá reaccionó muy enojada, muy agresivamente; [me dijo:] “seguro se mató chupando”. En ese momento [me pregunté:] “cómo deduce ella que él sigue tomando si no han tenido contacto en 38 años?” En ese momento yo pensé que mi mamá estaba proyectando a su esposo, porque mi padre es alcohólico y siempre ha chupado mucho y por eso siempre ha sido una persona tan agresiva; a ella le vi todo el coraje y todo lo que lleva adentro mi mamá con él, con su actual esposo, miles de cosas desde el embarazo conmigo. Entonces yo le dije a mi mamá, “ya no quiero hablar del tema ahorita, te lo dejo de tarea para dentro de dos meses que yo vaya a Alemania, y llegando allá voy a hablar con ustedes dos”.

E: ¿Qué querías hablar con ellos?

G: Quería que ellos se sentaran y me platicaran todo desde el principio hasta el fin, porque ya me sentía listo y fuerte como para ya de una vez por todas hablar el tema que nunca se había hablado y cerrar el capítulo y ya dejarlo donde pertenece en el pasado y ya. [Sin embargo, esto] no me salió así; cuando yo llegué al día siguiente nos fuimos a caminar al campo y como yo no había dicho nada del tema, mi mamá se acercó y me dijo “a ver cuéntame cómo fue, cómo te contactó, como murió”; y [entonces] le conté de la constelación familiar, a lo que mi mamá reaccionó con un poco de incredulidad y lo primero que preguntó fue: “pero ¿qué quiere?, ¿por qué te contactó? Yo le dije “no sé, no sé qué quiere”; y mi mamá dijo: “tal vez hay una herencia”; pero “si hubiera una herencia ya me lo hubiera dicho, porque si él me hubiera dejado algo a mí, nadie puede recibir esta herencia hasta que yo no la firmo y la verdad no me interesa”; después hablé también con mi papá del tema.

E: Pero entonces tú ya no te enteraste de la historia de ella.

G: No.

E: ¿Ella nunca te preguntó qué te había dicho tu papá biológico cuando lo conociste?

G: No porque yo nunca le dije a mi mamá que lo iba a ver, yo me fui a mi cita con él sin que nadie supiera.

E: ¿Pero qué te llevaba a guardar ese secreto?; si te das cuenta, cumpliste las reglas del secreto?

G: No sé, pero es que yo sentía que era algo muy mío, nada más mío, y que yo podía decidir al cien por ciento quién se iba a enterar y quién no, yo iba a decidir. Después de la cita con mi papá biológico llegué a la casa; mi mamá y yo tenemos un lazo muy estrecho, muy especial, ella siempre sabe por lo que estoy pasando, si me pasa algo fuerte ella lo sabe; entonces, yo llegué a la casa y ella me pregunta de una manera muy especial, de dónde vengo. Y le contesto muy fuerte y seguro: “¿Sabes a quién acabo de ver?” Y le dije el nombre y su reacción fue una sonrisa como de despecho y en un tono de cinismo me dice “y ¿qué quería?, ¿de qué hablaron?” Le conté de qué hablamos y ella reaccionó muy enojada, no recuerdo qué dijo, pero sí su reacción, y nunca volvimos a hablar del tema.

E: ¿Con él sí hablaste del tema en este viaje a Alemania?

G: No, así directamente no; él no sabía nada de él, porque cuando ellos se conocieron yo ya tenía como un año de nacido; entonces la historia entre mi madre y mi padre biológico ya no estaba vigente.

E: No esa parte de la historia, sino de tu historia, lo que tú querías que te platicaran en este viaje.

G: No sé.

E: ¿Tienes ganas de aclarar la historia o no?

G: Es que no sé cómo aclarar la historia, no sé qué parte de la historia se tendría que aclarar y para qué.

E: ¿No te intriga saber por qué tu mamá nunca te dijo nada?

G: No, yo ya me hice mi propia historia que para mí está bien.

E: ¿Cuál es?

G: Mi mamá era una niña de 14 años cuando tuvo relaciones sexuales con él; él tenía 17 años, era como un juego de niños que a muchos adolescentes les pasa, que por una calentura y falta de experiencia por no saber de protección se les chispoteó; mi mamá por ser una niña de 14 años inexperta no puso mucha atención a su regla y no supo que estaba embarazada hasta que físicamente se hizo evidente; cuando esto pasa, ya no tuvo nada que ver con este chico, fue un noviecito, como cuando tenemos 14 en la secundaria que los noviazgos duran un mes y ya no se casaron.

E: ¿Cómo vivió ella el embarazo y el rechazo tan grande de parte de la familia de él y el juicio?

G: No sé.

E: ¿Te das cuenta que ella también fue rechazada?

G: Sí.

E: Es algo que creo que para mí ya no tiene importancia, es su historia, no mi historia, mi historia empieza cuando yo nazco y esa es mi responsabilidad para trabajar conscientemente y lo que a mí me ha afectado, pero toda esta parte de qué pasó con ella no es mi problema, no me interesa, no me quiero encargar de esto, es como tomar a mi mamá de la mano y encargarme y hacerme responsable, no quiero involucrarme, no me quiero cargar otra vez y hacerme otra vez responsable de algo que no es mi culpa, ni es mi historia, porque lo he hecho toda mi vida, toda mi vida me he hecho culpable y responsable de todo lo malo que le está pasando a la gente a mi alrededor inmediato, que mi mamá, que mi hermana, que mis abuelos.

E: ¿Tú sabes si alguien más, quizá tus abuelos o tus bisabuelos, tuvieron una historia similar?

G: No.

E: ¿Alguien más de la familia mencionó algo de la historia, como en aquella ocasión a la tía abuela?

G: No, pero cuando ya se pudo hablar un poco después de que cumplí los 17 años, la hermana chica de mi mamá me dijo que ella recordaba perfecto, era su cumpleaños de nueve años y había una fiesta y ella vio cómo mi mamá y su novio se metían al cuarto, ella lo puso, y sí concuerda: yo nací nueve meses después. Pero ella nunca dijo nada; el hermano mayor de la mamá también supo seguramente toda la historia del embarazo, el nacimiento, todo y tampoco dijo nunca nada.

E: La última pregunta: ¿y tú a quién rechazas?

G: Tengo la respuesta, pero me cuesta muchísimo contestar: me rechazo a mí mismo. Pienso que el culpable de todo lo que pasó con mi mamá, mi familia, en mi vida, el culpable soy yo; si yo no hubiera nacido nada de esto hubiera pasado, el culpable soy yo, y por eso la respuesta es que me rechazo a mí mismo.

E: Gracias por compartirme esta historia.

G: De nada, espero que pueda servir para tu tesina.

A lo largo de las entrevistas puede advertirse esencialmente, tal vez por el efecto inductor de las entrevistas, que los personajes adquieren cada vez más una conciencia de su propio patrón de repetición.

En todos estos casos se observa un patrón de conducta frustrante que se repite una y otra vez de forma similar; aún más, como se reconoce en el segundo caso, dicho patrón pasa de una generación a la siguiente. En consecuencia, es posible preguntarse:

- ¿Por qué y para qué se repite una y otra vez la misma conducta o la misma historia?

- ¿Por qué duelen tanto estas historias repetidas?
- ¿Cómo es que se encuentra a las personas y situaciones “idóneas” para la recreación de historias similares?
- ¿De qué manera la misma historia que se repite con las personas “idóneas” se repite al mismo tiempo internamente con nosotros mismos?

Al final de este trabajo y después de analizar estas repeticiones, en las cuales se considera el punto de vista teórico, es posible plantear de forma preliminar algunas posibles respuestas a estas interrogantes.

Capítulo 2 Premisas teóricas

I. Introducción al concepto de patrón de repetición

¿Cómo puede entenderse sencilla y claramente el significado del concepto de patrón de repetición? Tal vez sea útil para comprender mejor la palabra patrón recurrir al sinónimo molde, que hará mucho más fácil su explicación. Un molde se forma con algunas características y especificaciones; por ejemplo, se piensa en un molde para hacer pasteles. Si lo tuviéramos que hacer por primera vez, pensaríamos en los elementos que debemos considerar para que el pastel quede tal y como lo deseamos; por ejemplo, pensemos en un molde para hacer un panqué tipo rosca con un decorado de rayas en la parte superior; para conformar el molde es necesario que tenga las siguientes características: la forma, el diámetro, la profundidad, un agujero en el medio y las canaletas al fondo del molde. De esta manera obtendríamos un molde perfecto para el panqué, tal y como lo planeamos y, una vez que tenemos el molde, podemos hacer muchas veces el panqué tipo rosca. Aun así, aunque se prepare algunas veces con sabores distintos (naranja, nuez o piña), el panque tipo rosca se repetirá una y otra vez, siempre con la misma forma aunque no con

un sabor siempre igual: incluso si este panqué tuviera siempre los mismos ingredientes, su sabor tendría algunos matices algo diferentes.

De la misma manera en que se toman las características especiales para hacer el molde tipo rosca, cada persona crea su propio molde o patrón, como puede verse en los casos que se describieron al principio; cada una de las personas entrevistadas hizo su propio molde o patrón con las características básicas y especificaciones que necesita de tal manera que le funcionen siempre. Estos patrones son diversos, en ocasiones muy simples o sencillos, como en el caso de Rufino, que cada vez que en su vida se cruza con un jefe mujer repite su patrón; es como si, metafóricamente hablando, esta jefa mujer y la situación de trabajo fueran las características de su molde perfecto para poder repetir así la historia.

En algunos casos, los moldes pueden ser muy estudiados y complejos, como en el caso de Gert al buscar a sus parejas, o silenciosos como en el de Annie. Más adelante se describe de manera más detallada cómo se forman estos patrones y qué objeto tiene repetirlos.

El patrón es una estructura compleja que se reproduce de modo continuo y en cada repetición puede haber variaciones, siempre y cuando éstas no alteren la estructura básica.

II. Enfoque desde el psicoanálisis

“ Los hechos son testarudos y el inconsciente tiene buena memoria”

A. Schützenberg (2002)

Utilizamos los conceptos de repetición, compulsión a la repetición, transferencia, identificación e identificación transgeneracional para explicar la génesis de estas formas de repetición y tratar de responder, al mismo tiempo, a las preguntas anteriormente planteadas.

a. Repetición y compulsión a la repetición

Empezaremos por señalar que la repetición es el concepto que representa con mayor peso las transformaciones de la teoría freudiana; con base en él se pudo constituir uno de los puntos de apoyo clínico más sólidos para formular en 1920 la hipótesis de la pulsión de muerte; a través de este concepto, Freud se acercó al núcleo más opaco y aciago de la condición humana.

En este documento se lleva a cabo una revisión de la obra de Freud en relación con las fases por las que transitó el concepto de repetición en tres tiempos.

- Primer tiempo: la repetición en el descubrimiento del inconsciente como memoria.
- Segundo tiempo: la repetición como descubrimiento del inconsciente en acto, que se opone a la rememoración.
- Tercer tiempo: la compulsión de repetición como descubrimiento de la dinámica de la pulsión en el inconsciente en su faz de pulsión de muerte.

Estos tres tiempos surgieron, en términos cronológicos, de manera secuencial. Primero se formuló la repetición ligada sólo al inconsciente; en 1914, el segundo tiempo se cristalizó formalmente la repetición conectada a la transferencia a través de la identificación; en el tercer tiempo se revela la inserción de la pulsión en la repetición.

En 1895, la repetición designaba simplemente el modo en que se manifiestan las huellas inscritas en el inconsciente, con énfasis en distintos contextos. De manera primaria, Freud la encuentra en la clínica de la histeria, al descubrir que la repetición de los ataques

históricos es una “repetición de una vivencia” (Manuscrito K, 1896); Freud observa, en algunos actos sintomáticos, lo siguiente: “un niño se golpea en el canto de un mueble y, al mismo tiempo, se toca los genitales para repetir una escena en la cual la parte ahora dolorida fue apretada contra un canto y llevó así a la fijación” (Manuscrito L, 1897). En el *Proyecto de una Psicología para Neurólogos* sitúa la repetición de las huellas mnémicas en el aparato psíquico como la condición de las facilitaciones en los caminos del pensamiento que constituyen los procesos secundarios.

Más tarde, en 1920, se encuentra un inicio de lo que en un futuro llegaría a ser su definición de la función de la repetición: *la ligazón psíquica de cantidades de excitación traumáticas, como vía de neutralización del displacer*. La clínica de la histeria le muestra un caso en el cual la repetición, por el contrario, no cesa de acarrear desprendimiento de displacer: cuando es el recuerdo, y no la vivencia, el que ocasiona por vez primera un intenso displacer. El recuerdo de una escena sexual es el que “sólo posteriormente llega a convertirse en trauma”. Con esto, Freud propone la primera teoría de la protón pseudos histérica, como una “perturbación del pensamiento por el afecto” en la pubertad. La repetición aparece, así, como el modo en que las tempranas vivencias sexuales de la infancia se inscriben en forma de escenas que se fijan como recuerdo traumático. Esto significa que la repetición, en esta primera acepción freudiana, es el mecanismo que permite hacer pasar las vivencias a pensamientos. Freud descubre que la única defensa frente al displacer que suponen esos pensamientos es la repetición de las huellas que los forman.

Es entonces que la repetición es inherente a la constitución de un inconsciente como memoria de las huellas que quedan excluidas del pensamiento consciente. Sin la repetición no hay inconsciente. Freud encuentra que actúa en todas las formaciones del inconsciente, como son los sueños, actos fallidos, chistes y síntomas, como manifestación

de lo reprimido, y en el procedimiento analítico tratará de sacar a la luz por rememoración, a través de la asociación libre (Freud, 1914).

La rememoración de las pacientes histéricas le permite deducir pronto que la repetición que funda los síntomas no es una vivencia real, sino la de una fantasía, justo donde la repetición se manifiesta. La repetición inconsciente y fantasía se articulan; en consecuencia, desde los inicios de la teoría freudiana éste sería el primer tiempo de las elaboraciones freudianas; la noción de repetición no nombra sino el retorno insistente de las huellas inconscientes.

La idea de una compulsión de repetición emerge por primera vez como concepto en 1905 en las últimas líneas de su obra *Tres ensayos para una teoría sexual*, “un factor psíquico de origen desconocido” esencial en la sexualidad infantil. “Se trata de la adherencia o fijación prolongada de las tempranas impresiones sexuales en los futuros neuróticos o perversos, pues en los demás individuos no llegan a ejercer una influencia suficiente para forzarlos compulsivamente a buscar su repetición y determinar para toda la vida los caminos de la pulsión sexual” (Freud, 1905). Esta fijación, motor de la compulsión de repetición, resulta a su entender de otro hecho no menos oscuro y que le parece obra de la cultura y el desarrollo intelectual y la intensidad de la actividad sexual corporal en la infancia. Se refiere al “predominio de las huellas mnémicas sobre las impresiones recientes” (Freud, 1905). Extraña característica del hombre civilizado la de repetir toda su vida lo más “incivilizado” de su conducta infantil. El hombre es un desdichado hijo al no poder olvidar sus oscuros goces pasados.

Veamos la definición de *compulsión de repetición* en la que se “la considera como un factor autónomo, irreductible, en último análisis, a una dinámica conflictual en la que sólo intervendría la interacción del principio del placer y el principio de realidad. Se atribuye

fundamentalmente a la característica más general de las pulsiones: su carácter conservador” (Laplanche, 2008. P. 68).

Freud se vuelve a encontrar con los misterios de la repetición y esta vez en un terreno que mostrará su utilidad para el tratamiento psicoanalítico: la transferencia. Su texto de 1914, *Recuerdo, repetición y elaboración*, puede considerarse su primera producción del concepto de repetición y es además un concepto que se abre paso justo cuando Freud desea revelar a los estudiosos del psicoanálisis la forma en que las modificaciones de su teoría han alejado definitivamente al psicoanálisis de la hipnosis y la sugestión. Es un concepto que le sirve para entender las nuevas dificultades de la cura analítica y que explica las peculiaridades de la evolución clínica de los neuróticos en el curso del análisis. Es el concepto que hace posible tocar de cerca lo que separa al psicoanálisis de otras prácticas terapéuticas.

¿Cómo puede el analista conocer lo que está olvidado por el analizado? Es la pregunta que se plantea Freud, para luego examinar los modos de retorno de lo reprimido. El “olvido”, índice de la represión, se manifiesta como “retención” de cosas sabidas desde siempre pero a las que no se había prestado atención.

Podemos ver un ejemplo del olvido en el caso de Annie (caso 2). Un matrimonio que lleva un período prolongado de infertilidad, más o menos unos cinco años, decide empezar después de ese lapso varios programas para tratar la infertilidad, que son muy molestos y dolorosos y causantes de terribles alteraciones hormonales; así pasan dos años más sin que Annie logre concebir. Al final, luego de estos siete años, la pareja decide adoptar y comienza el proceso de adopción de un bebé que le llevará otros dos años y un sinfín de requisitos, llenar infinitas solicitudes y superar entrevistas, pruebas y papeleo, además de una eterna espera. Finalmente, le avisan que hay un bebé para ellos (en todos

los papeles que llenaron siempre expresaron que no tenían ninguna preferencia por el sexo del bebé); le comunican que se trata de una niña y todavía debe pasar un año más, ya con la bebé en casa, para que Annie recuerde el hecho de que su madre había dado en adopción a una niña. ¿Cómo pudo Annie *olvidar* esta parte de la historia de su mamá, sobre todo durante todo el proceso de solicitud de adopción y una larga espera?

Lo olvidado puede darse a conocer también a través de vías indirectas: los recuerdos encubridores y las fantasías, que esconden y muestran al mismo tiempo lo más esencial de la vida infantil. Al final, el psicoanálisis traerá al recuerdo “algo que no pudo nunca ser olvidado, pues nunca fue retenido ni llegó a ser consciente” (Freud, 1972).

El modo en que la represión se produce se revela diferente en la histeria, en la cual domina la amnesia, y en la neurosis obsesiva, en la que predomina el aislamiento de recuerdos, limitándose el olvido a suprimir conexiones y relaciones causales. Sin embargo, hay “una clase de recuerdos correspondientes a épocas muy tempranas que son imposibles de despertar, los sueños pueden conducir a ellos si el analizado vence sus resistencias al interpretarlos” (Freud, 1972)

De nueva cuenta puede retomarse el ejemplo de Annie (caso 2) en el cual ella “olvida” durante años y sobre todo durante el largo proceso de la adopción y la espera de la llegada de la bebé, la historia de su mamá que da en adopción a la niña que tuvo. Éste es un claro ejemplo del olvido. Ahora analicemos el caso de Rufino (caso 1), durante la entrevista, cuando estamos hablando de la autoridad en las mujeres jefas en el tiempo en que trabajaba su padre, le preguntamos si este último había tenido el mismo problema con las mujeres jefas; Rufino responde a esto que no, porque en esa época las mujeres no llegaban a ser jefas; no obstante, a continuación afirma que su madre trabajaba y ella sí era jefa; con posterioridad, Rufino revela en la entrevista que su madre no sólo era jefa,

sino además también la jefa de su esposo. Queda muy claro que Rufino recuerda muy bien que su madre era jefa y sólo como un recuerdo aislado recuerda que su mamá sí era jefe de su padre: la misma historia que lo lleva a repetir.

Según Gallano (2005) parafrasea a Freud define de otro modo el retorno de lo reprimido, sin pasar por el recuerdo, un modo que difiere de todos los citados anteriormente. Según él, en la repetición: “El sujeto no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive de nuevo. No lo reproduce como recuerdo, sino como acto; lo repite, sin saber que lo repite” (Freud, 1914); Gallano, 2005). La repetición cambia de sentido respecto de lo que había considerado anteriormente, ya que se opone al recuerdo; es un retorno de lo reprimido en actos y no en pensamientos o en un saber.

“Lo repite o bien sabe que repite algo, pero no le queda claro qué repite y por qué lo repite” Freud, (1914). por ejemplo, en el caso de Gert (caso 3), él elabora un plan para obtener al hombre que eligió, sin perder de vista que ese hombre lo dejará en un futuro; Gert sabe que repite esta parte de la historia, pero no está consciente de que lo repite; es una historia de rechazo y no está consciente de esto y no sabe el porqué de esta repetición.

En este momento cambia de sentido lo que había considerado con anterioridad con respecto a la repetición, dado que se opone a la rememoración y es un retorno de lo reprimido en acto, no en pensamientos o en un saber.

Freud señala que la cura se inicia siempre con la repetición. Otra de las preguntas que se plantea Freud es la siguiente: ¿qué relación tiene con la transferencia? Él observa e ilustra con diversos fenómenos que se producen en el sujeto y relata el caso de un sujeto que refiere no haber sido rebelde con la autoridad de sus padres, pero se conduce de este

modo ante las autoridades en su vida; también se hizo la siguiente pregunta: ¿serían equivalentes la transferencia y la repetición? Freud así lo concibió en ese momento.

Con posterioridad, Freud postuló: “la repetición es la transferencia del pretérito olvidado, pero no sólo sobre el médico sino sobre todos los sectores de la situación presente” (Freud, 1914) (J. Lacan, 1964) Esto significa que la repetición en la transferencia es tan sólo una vertiente de la repetición, que se extiende a todos los terrenos de la vida del sujeto. Pero: ¿por qué el sujeto repite en lugar de recordar? Como se infiere de diferentes textos en los que aborda el tema, repite para no recordar, porque recordar constituye algo doloroso; aquí encontramos una de las posibles causas y a este tema volveremos más adelante.

b. Transferencia

A continuación nos referiremos al segundo tiempo, esto es, la repetición a través de la transferencia; entendiendo por transferencia, en términos de Freud, como Transferencia “el nombre que reciben las llamadas ‘falsas conexiones’ y dan forma a una especie de neurosis artificial, dado que los acontecimientos reprimidos cobran una nueva vida en la relación actual con el analista, es decir, son reediciones de los impulsos y fantasías que han de hacerse conscientes en el curso de un análisis, pero que aparecen falsamente conectadas a la persona del analista”. (Freud, 1973)

El sujeto repite en la transferencia analítica todo “lo incorporado a su ser”, partiendo de las fuentes de lo reprimido. Esta transferencia del pretérito olvidado, aclara Freud, no sólo se produce como transferencia al analista, sino que la repetición también acontece en otros aspectos de la vida y la transferencia, ya sea positiva o negativa, y siempre tiene un carácter sexual (Freud, 1973) (Mira, 2005).

En la dinámica de la transferencia, Freud (1914) ahonda en el tema y menciona que “la acción conjunta de la disposición congénita y las influencias experimentadas durante los años infantiles determinan en cada individuo la modalidad especial de su vida erótica, y fijan los fines de ésta, las condiciones que el individuo habrá de exigir en ella y los instintos que en ella habrá de satisfacer. Resulta, así, un clisé (o una serie de ellos), repetido o reproducido luego regularmente, a través de toda la vida, en cuanto lo permiten las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos eróticos asequibles, pero susceptible también de alguna modificación bajo la acción de las impresiones recientes. Ahora bien: nuestras investigaciones nos han revelado que sólo una parte de estas tendencias que determinan la vida erótica han realizado una evolución psíquica completa. Esta parte, vuelta hacia la realidad, se halla a disposición de la personalidad consciente y constituye uno de sus componentes. En cambio, otra parte de tales tendencias libidinosas ha quedado detenida en su desarrollo por el veto de la personalidad consciente y de la misma realidad y sólo ha podido desplegarse en la fantasía o ha permanecido confinada en lo inconsciente, totalmente ignorada por la conciencia de la personalidad. El individuo cuyas necesidades eróticas no son satisfechas por la realidad, orientará representaciones libidinosas hacia toda nueva persona que surja en su horizonte, siendo muy probable que las dos porciones de su libido, la capaz de conciencia y la inconsciente, participen en este proceso. Es, por tanto, perfectamente normal y comprensible que la carga de libido que el individuo parcialmente insatisfecho mantiene esperanzadamente pronta se oriente también hacia la persona del médico (o a otras personas en la vida cotidiana). Conforme a nuestra hipótesis, esta carga se atenderá a ciertos modelos, se enlazará a uno de los clisés dados en el sujeto de que se trate o, dicho de otro modo, incluirá.....a dicha persona en una de las «series» psíquicas que el... (sujeto) ha formado hasta entonces” (Freud 1912)

Por su parte, Greenson, en total concordancia con lo anterior, menciona: “Entendemos por transferencia un género especial de relación respecto de una persona; es un tipo característico de relación de objeto. Lo que la distingue principalmente es el tener por una persona sentimientos que no le corresponden y que en realidad se aplican a otra.

Fundamentalmente, se reacciona ante una persona presente como si fuera una del pasado. La transferencia es una repetición, una reedición de una relación objetal antigua. Es un anacronismo, un error cronológico. Se ha producido un desplazamiento; los impulsos, los sentimientos y las defensas correspondientes a una persona del pasado se han trasladado a otra del presente. Es primordialmente un fenómeno inconsciente, y la persona que reacciona con sentimientos de transferencia por lo general no se da cuenta de esa distorsión” (Greenson, 2005)

Veamos el caso de Rufino (caso 1), puede observarse cómo cada vez que se cruza en su vida laboral con una mujer que cumple con las características de una mujer jefa, él empieza a repetir ese enfrentamiento con la autoridad (materna) jefa y le hace sentir y saber que ella no sabe nada, que no tiene educación o carece de valores; él se comporta de una manera hostil hasta que la jefa en turno se cansa y lo corre del trabajo, como siempre le sucede a Rufino, quedándose cada vez más frustrado, dolido y sin trabajo; Rufino no entiende por qué lo corren a él y no a la jefa, que es quien no sabe nada (¡qué mala suerte tiene!).

Analícemos ahora el caso de una profesionista que repite enfrentamientos con la autoridad. Cada vez que llega a una institución nueva donde va a trabajar, hace un diagnóstico rápido de todo lo que falla en ésta (sin que esto haya sido pedido por las autoridades y menos aún que sea el objetivo de su trabajo); después de un breve tiempo, empieza a querer reformar todo aquello que después de su diagnóstico preliminar supone funciona mal en el banco. Los directores del banco no permiten hacer estas modificaciones y allí empiezan los enfrentamientos con las nuevas (viejas) autoridades. En apariencia, esta profesionista repite a menudo esta situación (y se cambia de institución con cierta frecuencia); al parecer, quiere decirles a las autoridades “como tú haces las cosas está mal, yo te voy a enseñar cómo hacerlo bien”. La escena o situación se repite sin mayores variaciones en cada ocasión. Es como un viejo guión que se actualiza

una y otra vez. Nos podemos preguntar de qué se trata o con quién se enfrenta en cada ocasión; de forma preliminar podría responderse, de acuerdo con Freud, con una figura paterna en un conflicto que no se acaba de resolver. Y podemos presuponer que de esta manera lo podrá resolver muy rara vez; esta profesionalista, a la que llamaremos Martha, dice: “qué mala suerte tengo de encontrarme con personas tan incompetentes”.

Una licenciada que hace siempre todo el trabajo, el suyo y el de su jefe, al que nunca se atreve a pedirle que le dé crédito por el trabajo realizado ante los directores de la empresa, se lamenta: “nunca reconocen lo que yo hago”.

¿Qué están transfiriendo estas personas en sus trabajos?

Es necesario entender un poco más de qué forma se elige a estos individuos para poder transferirles aquello que no recordamos.

c. Identificación

Un concepto que nos ayudará a comprender como funciona la transferencia es el de la identificación; el psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varón manifiesta un particular interés hacia el padre; quiere crecer y ser como él, hace sus veces en todos los terrenos, toma al padre como ideal; esta actitud no guarda ninguna relación con una actitud pasiva o femenina, es masculina por excelencia, se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar (Freud, 1921).

De manera casi sincrónica a esta identificación con el padre, o quizás antes, el varón emprende una cabal investidura de objeto de la madre, según el tipo de apuntalamiento [anaclítico]. Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí. Pero la unificación de la vida anímica avanza sin cesar y a consecuencia de ella ambos lazos confluyen a la postre, y por esa confluencia nace el complejo de Edipo normal. El pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre; su identificación con él cobra entonces una tonalidad hostil, y pasa a ser idéntica al deseo de sustituir al padre también junto a la madre. Desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente; puede darse vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación. Se comporta como un retoño de la primera fase, oral, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal. El caníbal, como es sabido, permaneces en esta posición. Le gusta [ama] devorar a su enemigo y no devora a aquellos de los que no puede gustar de algún modo. (Freud, 1921)

Más tarde es fácil perder de vista el destino de esta identificación con el padre. Puede ocurrir después que el complejo de Edipo experimente una inversión, que se tome por objeto al padre en una actitud femenina, un objeto del cual las pulsiones sexuales directas esperan su satisfacción; en tal caso, la identificación con el padre se convierte en la precursora de la ligazón de objeto que recae sobre él. Lo mismo vale para la niña, con las correspondientes sustituciones.

Es fácil expresar en una fórmula la distinción entre una identificación de este tipo con el padre y una elección de objeto que recaiga sobre él. En el primer caso el padre es el que uno querría ser; en el segundo, lo que uno querría tener. La diferencia depende, entonces, de que la ligazón recaiga en el sujeto o en el objeto del yo. La primera relación ya es posible, por tanto antes de toda elección sexual de objeto.

La identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomando como “modelo”. Cómo es la identificación en nexos más complejos, póngase por caso de la formación neurótica de síntoma, por ejemplo una niña pequeña recibe el mismo síntoma martirizador de la madre, lo cual puede ocurrir por diversas vías. La identificación puede ser la misma que la del complejo de Edipo, que implica una voluntad hostil de sustituir a la madre y el síntoma expresa el amor de objeto por el padre; realiza la sustitución de la madre bajo el influjo de la conciencia de culpa: “Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento”; he ahí el mecanismo completo de la formación histérica de síntoma o puede ser el mismo de la persona amada como en el caso de Dora imitando la tos de su padre.

La identificación reemplaza a la elección de objeto, la elección de objeto ha regresado hasta la identificación.

La identificación es la forma primera, y la más originaria, del lazo afectivo; bajo las constelaciones de la formación de síntoma, vale decir de la represión y el predominio de los mecanismos del inconsciente, sucede a menudo que la elección de objeto vuelva a la identificación, esto es, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto.

Es importante notar cómo en estas identificaciones el yo copia en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada, y que en ambos la identificación es parcial, limitada en grado sumo porque toma prestado un único rasgo de la persona objeto.

Hay un tercer caso de formación de síntoma, particularmente frecuente e importante, en el cual la identificación prescinde por completo de la relación de objeto con la persona copiada.

Infección psíquica es un mecanismo de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación, no por empatía ya que la empatía sólo nace de la identificación. Y prueba de ello es que tal infección o imitación se establece también en circunstancias en las que cabe suponer entre las dos personas una simpatía preexistente todavía menor que la habitual entre amigas (un ejemplo es la chica que recibe una carta del ser amado secreto en el internado); primero hay un apronte afectivo y luego se crea una identificación en este punto, e influida por la situación patógena esta identificación se desplaza al síntoma que el primer “yo” ha producido. La identificación por el síntoma pasa a ser así el indicio de un punto de coincidencia entre los dos “yo” que debe mantenerse reprimido.

Sintetizando las tres fuentes: en primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una vinculación libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante la introyección del objeto en el yo; en el tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad y podrá ser tanto más exitosa la identificación parcial y así corresponder al comienzo de una nueva ligazón.

La ligazón recíproca entre los individuos de la masa tiene la naturaleza de una identificación de esa clase (mediante una importante comunidad afectiva) y podemos conjeturar que esa comunidad reside en el modo de la ligazón con el conductor.

El proceso de la psicología llamado “empatía” desempeña la parte principal en nuestra comprensión del yo ajeno, el de las otras personas.

La génesis de la homosexualidad masculina es, en una gran serie de casos, el siguiente: el joven ha estado fijado a su madre, en el sentido del complejo de Edipo, durante un tiempo y con una intensidad inusualmente grande. Por fin, al completarse el proceso de la pubertad, llega el momento de permutar a la madre por otro objeto sexual. Sobreviene entonces una vuelta repentina; el joven no abandona a su madre, sino que se identifica con ella; se trasmuda en ella y ahora busca objetos que puedan sustituirle al yo de él, a quienes él pueda amar y cuidar como experimentó de su madre. Lo llamativo en esta identificación es su amplitud: transmuda al yo respecto de un componente en extremo importante (el carácter sexual), según el modelo de lo que hasta ese momento era el objeto. La identificación con el objeto resignado o perdido, como sustitución de él, y la introyección de este objeto en el yo.

Nunca se ama a otros rasgos de carácter sino a las de nuestros padres, a menos que el sujeto se halle identificado con los rasgos de éstos (Gutton, 1993).

Veamos lo anteriormente planteado en alguno de los casos que tenemos (Rufino), en el cual podemos observar ambas situaciones: la transferencia de la madre hacia la persona de la jefa y, por otro lado, la identificación con su padre. En el primer caso, Rufino se encuentra con una jefa mujer y le transfiere los asuntos no resueltos con la madre (jefa) y empieza a enfrentarse a sus jefas mujeres, figuras de autoridad, cuestionándolas y haciéndolas sentir que no saben nada, descalificándolas, hasta que pierde su trabajo; no obstante, por otra parte, Rufino se halla en la búsqueda de una mujer como pareja sentimental que tenga las cualidades y emerge la identificación con su padre. De esta manera se cumplen la transferencia y la identificación con ambos padres.

d. Identificación transgeneracional

Ahondaremos un poco más en el tema de la identificación antes de regresar a la repetición, dado que muchas veces las identificaciones pueden ir más allá de los primeros

vínculos con los padres; en realidad, algunas identificaciones se transmiten de generación en generación y éstas se conocen como *identificaciones transgeneracionales*, (Kaës, 2006) que son el vínculo entre generaciones que incide sobre la formación del psiquismo, sobre sus estructuras fundamentales y sus procesos y el inconsciente; Freud habla de estos temas en dos textos casi contemporáneos: *Totem y Tabú* (Freud, 1912) e *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914) (Kaës, 2006).

Schützenberger (2002) nos recuerda que el inconsciente tiene buena memoria y los hechos son testarudos. Las mentiras tienen un profundo efecto negativo, tanto a nivel familiar como en el plano histórico, pero no sólo ellas sino también las omisiones, los secretos, los no-dichos, provocados supuestamente la mayoría de veces por el bien de la gente. La memoria reutiliza los baches y los lugares simbólicos de las pérdidas, así como las fechas de aniversario para hacer resurgir las cosas (aun las desconocidas conscientemente o las silenciadas desde mucho tiempo atrás) y se puede demostrar cómo cuanto más grandes sean los engaños y los desvíos, tanto más devastadores resultarán los daños. La desaparición de los testimonios, las pruebas o las personas no impide que la verdad termine por aflorar si alguien se detiene a rastrear sus huellas, aunque esto ocurra varias generaciones más tarde.

“Los muertos son seres invisibles, no ausentes”
(San Agustín)

Estos vínculos complejos pueden ser vistos, sentidos o presentidos, al menos en parte, pero por lo general no se habla de ellos; se viven en lo indecible, lo impensable, lo no dicho o el secreto. Sin embargo, existe un medio para ajustar esos vínculos y nuestros deseos con el fin de que la vida esté a la medida de lo que nosotros deseamos y necesitamos y no de lo que “se” desea para nosotros, cabalgar nuestro propio destino y evitar las trampas de las repeticiones transgeneracionales.

Los secretos de familia, el síndrome de aniversario, la transmisión de traumatismos y las lealtades invisibles son ejemplos de lo anteriormente mencionado: el silencio fundador donde todo ocurre.

Analicemos algunos conceptos que pueden encuadrarse en las identificaciones transgeneracionales. Por ejemplo, en *Respecto al concepto de lealtad*, (Schützenberger, 2002) describe dos niveles de comprensión, el primero el nivel “sistémico”, es decir, que remite a un sistema social, y un nivel individual, esto es, psicológico. La lealtad se compone de la unidad social que depende de la lealtad de los miembros del grupo, grupo que cuenta con la lealtad de sus miembros y los pensamientos, las motivaciones de cada uno de los miembros en tanto individuos. De ahí se desprenden los conceptos de justicia y justicia familiar. Cuando no se hace justicia, las consecuencias son la injusticia, mala fe, explotación de los miembros de la familia entre sí (algunas veces por medio de la huida, la revancha o la venganza), e incluso la enfermedad o el accidente repetitivo.

El balance de lo que podemos llamar “cuentas familiares” se mantiene al día, es el registro donde se anota si el individuo está en crédito, débito, obligaciones, méritos, a falta de lo cual se desencadena, de generación en generación, una serie de problemas. Cada familia muestra su propia manera de definir la lealtad familiar y la justicia. No es en lo más mínimo un concepto objetivo.

Un ejemplo de la lealtad familiar es el caso de un joven, al que nos referiremos como Enrique, que al ser el único hijo varón asume de manera exclusiva la responsabilidad de ayudar a mantener económicamente a sus padres, aun cuando sus hermanas ganen más dinero que él; por otro lado, esta situación le da a Enrique el lugar de próximo patriarca y respeto de la familia.

Los *períodos de conmemoración y/o aniversario* son otro concepto que se vive a través de generaciones, como en el caso de los descendientes de sobrevivientes de dramas, catástrofes y horrores inenarrables de las guerras o los hechos familiares acallados, sabidos y no conversados u ocultados: el secreto (lo no-dicho) es un síntoma que aparece con frecuencia en una fecha específica con un período específico.

En la familia de Annie (caso 2) vemos con toda claridad cómo la madre sufre una vez al año dolores terribles de cabeza y se encierra en su cuarto por dos días, en los cuales la vida de la familia se detiene por completo, no hay comida, nadie puede hacer ningún tipo de ruido, no se puede encender la radio o la televisión, hasta que la madre finalmente sale de su cuarto, sin decir nada, y la vida familiar sigue; Annie lo relaciona con la fecha de nacimiento de la hija que da en adopción.

Un concepto más es la *parentización*, es decir, la deuda que cada niño tiene respecto de sus padres por el amor, el afecto, los cuidados, la fatiga y las diversas consideraciones de las que fue objeto desde su nacimiento hasta el momento en que se convierte en adulto, es la “deuda” más importante de la “lealtad familiar”; la manera de saldar las deudas es transgeneracional, esto es, que aquello que recibimos de nuestros padres lo devolveremos a nuestros hijos.

Esto se podría explicar más claramente con el ejemplo de un joven al que llamaremos Mauricio, que no logra hacer su vida independiente y no desempeña el trabajo que a él le gustaría, toda vez que su abuelo y su padre con tanto esfuerzo le dieron una buena vida y se sacrificaron tanto por sus estudios para que pueda seguir con el negocio de la familia y vele por ésta (“te doy para que me des”).

Cuando las personas repiten sin cesar la misma actitud y no cambian, permaneciendo fijos en sus roles, es porque la fijeza de éstas presta servicio a las necesidades de la red de las obligaciones familiares, según afirma Schützenberger, 2002, es así como persisten las neurosis u otros síntomas.

Cada individuo que quiera funcionar mejor y resolver los problemas no podrá hacerlo en tanto no pueda contar con un orden justo, con relaciones interpersonales leales o con un cambio de perspectiva que incluya la existencia y los roles complementario. No se puede intervenir en una familia sin un conocimiento de lo que es la lealtad propia de la familia, ya que las lealtades familiares sobrepasan las nociones simples del seguimiento respetuoso de las leyes y el orden y las tradiciones familiares: hay expectativas en cuanto al rol. Todo hijo está obligado a soportar el clima en el cual crece, pero también los efectos patógenos, que permanecen a través de secuelas, del pasado de su madre y su padre.

En el ejemplo de Annie (caso 2), quien adopta a una hija que fue dada en adopción, rescatando de esta forma a aquella hija que la madre se vio forzada por su familia a dar en adopción, Annie no pudo embarazarse hasta cumplir con dicha tarea: una vez que Annie cumple de esta manera con su lealtad familiar, se queda embarazada de forma natural.

Los miembros de la familia deben entonces mantener una lealtad hacia los principios y las definiciones simbólicas de su grupo de origen, lo cual puede convertirse en una causa más de las repeticiones compulsivas o patrones de repetición.

“Somos menos libres de lo que creemos”. Sin embargo, podemos reconquistar nuestra libertad y salir de la repetición comprendiendo lo que pasa; atrapando esos hilos en su

contexto y en su complejidad podremos al fin vivir así nuestra propia vida y no la de nuestros padres o abuelos (Schützenberger, 2002).

Otra perspectiva de la finalidad de la repetición se observa desde el punto de vista individual: la repetición para hacerse dueño de una situación. Veamos el siguiente ejemplo.

Freud menciona como una causa diversa un caso esclarecedor de la función de la repetición (además de la de satisfacer un placer), el juego infantil conocido como *el fort-da del carrete* (Freud, 1920). Es un niño que no llora cuando la madre lo abandona y que arroja sus juguetes fuera de la cuna, especialmente un carrete atado a un hilo, acompañado el manejo con un “o-o-o” que podía oírse como un *fort* (fuera), “jugaba a estar fuera”. Algunas veces tiraba del hilo al que estaba atado el carrete y al ver reaparecer el carrete lo saludaba con un alegre “da” (aquí). Lo que sorprende a Freud es que “aunque el mayor placer estaba ligado al segundo acto”, lo que el niño repetía incasablemente era hacer desaparecer el carrete en el *fort*. En esa repetición, el niño pasa de quedarse pasivo, como objeto del abandono a hacerse activo en el juego. La repetición, aunque displacentera, pareciera servirle para “hacerse dueño de la situación” y no resistirse a la ausencia de la madre. Ésta sería otra de las posibles causas o significados de la repetición.

El enigma de la repetición ocupará los trabajos de Freud después de 1914, ya que no se comprende plenamente desde la transferencia. Descubrirá así que la compulsión de repetición es un hecho clínico que no sólo afecta a los neuróticos y a los perversos, como creía en 1905, sino que es una extraña carga que comparten todos los individuos afectados por un inconsciente y que determina la incómoda situación de ser humano,

dado que los seres humanos, en su vida sexual, no se mueven por ciclos biológicos como los animales y están dominados y determinados por lo inquietante de la repetición.

Freud hace observaciones del efecto siniestro del “retorno de lo semejante” o del “retorno involuntario a un mismo lugar”, y en la repetición se va preparando para la siguiente tesis (Freud, 1972): “La actividad psíquica inconsciente está dominada por un automatismo, impulso de repetición y repetición compulsiva, inherente con toda probabilidad a la esencia misma de las pulsiones, provisto de poderío suficiente para sobreponerse al principio del placer”.

Entendemos por *principio de placer* al conjunto de la actividad psíquica que tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el placer. Dado que el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de éstas, el principio de placer constituye en consecuencia un principio económico (Laplanche, 2008).

El tercer tiempo de la concepción freudiana de la repetición no se limita a incluir en ella a las pulsiones sexuales, pues en lo demoníaco de la repetición Freud encuentra la parte de la vida humana que no obedece al principio del placer y la faz destructiva de las pulsiones, que ya no podrá cómodamente clasificar en pulsiones del yo o de conservación y pulsiones sexuales. La repetición muestra la vida erótica contaminada por un designio de muerte. Eros y thánatos -es lo que Freud descubre- se enredan sin remedio en los caminos de un sujeto en la búsqueda de su satisfacción pulsional.

En lo que el texto aporta sobre el nexo entre repetición y pulsión de muerte, en primer lugar, Freud examina los casos en los que “un displacer no contradice el principio del

placer". El displacer neurótico es "placer que no puede ser sentido como tal" y sólo la repetición lo mantiene como displacer en los síntomas.

Así, por ejemplo, una adolescente, a la que llamaremos María, tiene miedo a los espacios abiertos y evita salir, un síntoma fóbico; en este caso es necesario tratar de entender los posibles sentidos de este temor y evitación de los espacios abiertos. Como bien sabemos, el síntoma es una transacción entre la pulsión y la defensa, un sustituto simbólico de una irresuelta satisfacción sexual. Esta joven no sale porque le causa angustia salir, vive en principio y manifiestamente algo displacentero, pero en forma paradójica se conecta con otra experiencia placentera; porque lo que es displacentero para un sistema puede no serlo para otro. En consecuencia, cada vez que María quiere salir siente angustia y al padecerla *repite algo* que en su momento fue placentero: encontrarse con su novio con quien tuvo una aproximación sexual a causa de la cual decidió romper la relación. A este novio no quiere y, al mismo tiempo, *quiere ver*, y posiblemente ande por las calles. Entonces, ella se prepara para salir, se angustia y no sale; ¿qué continúa haciendo presente?: al novio y su aventura sexual, la calle (por proyección se convirtió en algo peligroso). Esta repetición sintomática mantiene a la calle como algo displacentero – placentero; por lo tanto, la sexualidad y el novio continúan siempre presentes.

En segundo lugar, Freud aborda los casos de displacer que contradicen el principio del placer; son casos en los que se manifiesta la compulsión de repetición, en la que el sujeto atrae a sí repetidamente el displacer. Una vez más, queda confirmado que lo que repetimos no son historias felices, sino historias que nos llevan a repetir sentimientos de gran dolor y frustración. Mencionaré algunos ejemplos sumarios en los que puede observarse que lo que se repite es ante todo el displacer.

Asimismo, tenemos en ejemplo de una joven que cree que la han embrujado sus amigas: todas consiguen entablar relaciones con los hombres o tienen novios y ella, por más que intenta, no logra conseguir un pretendiente. ¡Qué casualidad que cada vez que sale con sus amigas, todas regresan felices por sus conquistas y, en cambio, ella que salió con tanta ilusión es la que regresa siempre muy enojada y frustrada, pensando que definitivamente está embrujada, sin darse cuenta que su actitud ante los hombres que se le acercan es de absoluta hostilidad!

Es también el caso de un hombre muy creativo que desea ganar mucho dinero con sus magníficas ilustraciones, pero no sabe por qué cada vez que tiene una entrevista con alguna editorial se le pierde la agenda y olvida la cita, o se le descompone el auto en el último momento o le toca mucho tránsito y no llega a la entrevista; por consiguiente, cada vez se vuelve más inseguro y pobre.

Es el caso también de un hombre que siempre tiene mala suerte con los trabajos mal pagados y los jefes que lo explotan; en un trabajo u otro se encuentra con una serie de jefes que lo único que quieren es explotarlo y pagarle lo mínimo y, por lo tanto, su frustración crece sin cesar.

O bien, puede mencionarse el ejemplo de una mujer que anda en busca de un buen hombre para tener una buena relación sentimental y le tocan por destino puros hombres que sólo “la quieren utilizar sexualmente” y además terminan siempre por agredirla.

A lo largo de las historias se advierte que la constante no es un factor placentero, sino el displacer, que se repite con frecuencia.

La repetición ocasiona disgusto al yo, pero es satisfacción de lo inconsciente. Ahora bien, la repetición más difícil de entender es la que reproduce sucesos “que no trae consigo posibilidad alguna de placer, que nunca constituyeron una satisfacción, y ni siquiera fueron desde entonces sentimientos pulsionales reprimidos”. (Freud, 1920) El sujeto repite fracasos y dolor, no éxitos y satisfacciones. La repetición vuelve a traer un fracaso en el encuentro con el otro: el fracaso de los deseos infantiles, el dolor por la pérdida del amor. El desprecio del que era víctima. No es sólo un retorno en acto de la pulsión reprimida, sino con ella el retorno en acto de lo traumático de esas primeras figuras del otro a las que el niño estaba ligado de forma libidinal. La acción de la pulsión debía llevar a la satisfacción, pero la experiencia previa, que tan sólo llevó al displacer, no ha servido de nada y su acción es repetida por imposición obsesiva. El empeño pulsional persiste en la repetición a pesar de que su resultado será fallido y doloroso una y otra vez.

Por ejemplo, el caso de una niña que es abandonada a muy temprana edad por sus padres y ella repite esta historia con sus novios que la abandonan, como la abandonaron las primeras figuras a las que estaba ligada libidinalmente.

Al respecto, Freud concluye que “la fuerza del destino” no es sino la fuerza de la compulsión de repetición, aunque no se vea la incidencia del sujeto en los malogros de su vida, en su infausto destino, y que pueda parecer sólo víctima pasiva de sus repetidos infortunios, sin motivarlos en una conducta activa; el psicoanálisis descubrirá en la repetición que organiza la neurosis de destino de la que el sujeto se siente víctima, “el rasgo característico permanente de ser del sujeto que tiene que manifestarse en la repetición de los mismos actos”. (Freud, 1920)

En *Más allá del principio del placer* (Freud, 1923) profundiza en el tema de la repetición, y de modo más específico en el de la compulsión a la repetición, y plantea que es “suficiente reto que justifica nuestras hipótesis de la compulsión de repetición, más primitiva, elemental y pulsional que el principio del placer al que se sustituye” (Freud, 1972).

Freud no nombra al deseo en este texto; se puede leer en lo que, a pesar de la inercia que la pulsión imprime a la vida psíquica, mantiene al sujeto –lo dice con una cita de *Fausto*- en ese factor impulsor que “tiende, indomado, siempre hacia adelante”. Ese factor surge “de la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el exigido” (Freud, 1972); pero la repetición no repite sino lo fallido de esa aspiración a la total satisfacción, nunca el placer hallado coincidirá con la exigencia pulsional y con el placer ansiado. Hay una pérdida imposible de restituir. El deseo es insatisfacción, falta en su esencia, y factor impulsor del movimiento del sujeto hacia adelante, pues el objeto perdido de la experiencia primaria de satisfacción será para siempre reencontrado como inalcanzable en la realidad.

Lo demoníaco de la compulsión de repetición, que escapa al sujeto y a su deseo, muestra de qué modo está movido por otra cosa que la intención de conseguir placer y evitar displacer.

¿Sería pensable un sujeto libre de la repetición? Con Freud se ha de responder que es una utopía, pues el traumatismo de lo sexual -causado doblemente por la pulsión y por lo traumático del otro- no es accidental, sino inherente a la condición humana. La pulsión no puede sino tomar los caminos de la repetición que transfiere la pulsión a la vida psíquica. Y esto es así, en el mejor de los casos, en los ejemplos en los que el sujeto se inscribe en un inconsciente y que se determina en la estructura de la neurosis.

Freud cuestionará en los últimos años de su obra la dificultad que ofrece al psicoanálisis las neurosis de destino, en las que la compulsión de repetición se independiza del deseo del sujeto y se muestra en su rostro más sombrío y demoniaco. “Hay hombres que repiten siempre a través de toda su vida, sin corregirse y para su daño, las mismas reacciones, o que parecen perseguidos por un destino implacable, mientras que una investigación algo minuciosa nos muestra que son ellos mismos lo que sin saberlo se preparan tal destino”; es decir, que son ellos mismos lo que entran por su propio pie en su autodestrucción, en la boca del lobo de la pulsión de muerte. El más generoso se verá siempre traicionado por sus amigos, el magnánimo se sorprenderá del desprecio que siempre obtiene, la enamorada entregada al deseo de sus amados sufrirá un desdén, el voluntarioso Pigmalión de mujeres sólo habrá creado su resentimiento. En análisis terminable e interminable (1937), apoyándose en la segunda tópica, precisa más aún la parte que un sujeto toma en lo funesto de la repetición con la que labra las desgracias de las que se queja.

No podemos huir de nosotros mismos, la huida no es un remedio frente a un peligro interno. Los mecanismos de defensa sirven al propósito de alejar los peligros. Pero también es cierto que, a su vez, pueden convertirse en peligros (...) se convierten en modos regulares de reacción de su carácter, que se repiten a lo largo de su vida, cuando se presenta una situación similar a la primitiva. El Yo del adulto, con su fuerza incrementada, continúa defendiéndose contra peligros que ya no existen en la realidad, se siente impulsado a buscar en la realidad aquellas situaciones que pueden servir como un sustituto aproximado del peligro primitivo para poder justificar, en relación con ellas, que mantengan sus modos habituales de reacción (Freud, 1972).

Freud arroja aquí otra luz sobre la compulsión de repetición, porque si había servido al niño y al púber para cifrar sus pulsiones en un determinado camino hacia la satisfacción y para neutralizar en los rodeos de la vida psíquica lo inasimilable del traumatismo del sexo, es responsabilidad del sujeto, en su vida de pretendido adulto, aferrarse a ese rasgo característico de su ser que es marca de una fijación pulsional. Lo demoníaco de sus repeticiones es su propia obra. Es él, aunque no lo sepa, quien tiene el arte de detectar las situaciones menos propicias a la satisfacción de su deseo para prender su libido en ellas apasionadamente. Los “inesperados” accidentes que se encontrará en ellas los usará como coartada de la posición en la que está instalado y que repite sin enmienda en sus conductas y reacciones. En suma, se mete de cabeza ahí donde, de los otros y de las contingencias de la vida, podrá tomar la leña para el fuego de un goce pulsional. La boca del lobo de la pulsión en su faz de pulsión de muerte, finalmente, no se abre más que cuando un sujeto se resiste a abandonar ese pequeño bocado que arrancó a ese primer Otro con el que obtuvo autoerótica satisfacción en su infancia. Éste es el obstáculo que la compulsión de repetición ofrece al psicoanálisis, y del que solamente un psicoanálisis puede despegar a un sujeto, sacándole de tal compulsión de repetición. Pero el sujeto mal puede encontrar otra opción que la de la repetición si antes su análisis no lo lleva a saber de cuán poco le sirve esa maldita parte de goce que ha podido desvelarse en la elaboración analítica como la constante que se rodea en las culetas de la repetición.

Lo que entorpece su mente y enturbia sus afectos en el presente, el psicoanálisis, tirando del hilo en el que están enredadas las pulsiones de un sujeto, puede conducir hasta el punto en que el que el hilo está cortado. Es en ese corte que un acto podrá transformar al sujeto, al no ser ya el acto repetitivo. El acto repetitivo parece automatismo, pero es el sujeto el que echa manos del hilo desgastado, que nunca se gasta lo bastante, de la ligadura que lo ata en su inconsciente. La compulsión de repetición, en el modo en que Freud la concibió, es un modo de componérselas con la pulsión reprimida, de componer una partitura que no cesa de sonar en las disonancias de la vida

de un sujeto, en la que retumba el silencio de la pulsión de muerte sobre la música de la pulsión de vida con la que danza el deseo.

Por último, veamos el concepto de pulsión de muerte; dentro de la última teoría freudiana de las pulsiones, designa una categoría fundamental de pulsiones que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico. Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigen hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva (Laplanche, 2008).

El concepto de pulsión de muerte, introducido por Freud en *Más allá del principio del placer* y reafirmado hasta el fin de su obra, es todavía una de las nociones más controvertidas.

Por último, el ejemplo de Rufino (caso 2), un hombre de 30 años bien preparado para llevar a cabo un buen trabajo y desarrollarse a nivel profesional, que sin embargo cada vez que se topa con una mujer jefa comienza a repetir una historia, en la cual empieza a cuestionarle su autoridad y forma de ejecutar su trabajo, hasta que Rufino se ve suspendido de algún proyecto o pierde el trabajo (actualmente no tiene trabajo, ya son más de seis meses sin trabajar). Aquí podríamos cuestionar si el caso de Rufino es una repetición de transferencia y podría tener la oportunidad de analizar sus repeticiones por transferencia, tratar de solucionar sus asuntos no resueltos con su madre para poder seguir adelante y tener un futuro prometedor a nivel laboral o ¿es que Rufino está condenado por una repetición determinada por la pulsión de muerte?

3. Conclusiones, sugerencias y propuesta

a. Conclusiones

Comenzaremos por dar respuesta a las preguntas que nos hemos planteado desde un inicio.

¿Por qué repetimos una misma historia?

- Repetimos para no recordar, porque recordar constituye algo doloroso.
- Repetimos porque es una manera de hacer presente lo olvidado, pero sin darnos cuenta.
- Porque repetir, a pesar de que le disgusta al Yo, le satisface al inconsciente.
- Repetir para hacerse dueño de una situación.
- Repetimos por la actuación de la pulsión de muerte.
- Repetimos por un mandato familiar y/o transgeneracional.

¿Por qué y para qué repetimos una y otra vez la misma conducta o la misma historia?

Freud define de otro modo el retorno de lo reprimido, sin pasar por el recuerdo, un modo que difiere de todos los citados anteriormente: la repetición. “El sujeto no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive de nuevo. No lo reproduce como recuerdo, sino como acto; lo repite, sin saber que lo repite” (Freud, 1914)(Gallano, 2005).

El sujeto repite en sus historias actuales una vieja historia actualizada, a través de la transferencia e identificación con personas y situaciones actuales, pero siempre repitiendo una historia que al ser tan dolorosa no es recordada; sin embargo, como nos

dice Freud, aquella historia que no es recordada será actuada, y así es como el sujeto se ve una y otra vez repitiendo una historia siempre de forma similar, en el fondo intentando que esta historia esta vez tenga un final diferente, y así escapar del displacer.

¿Por qué duelen tanto estas historias repetidas?

Duelen tanto porque se tiene la esperanza inconsciente de que esta vez la historia tendrá un final diferente, un final en el cual se logre resolver aquello que causó dolor profundo al sujeto en sus primeras relaciones afectivas; empero, dado que no son las personas y las situaciones reales las que le causaron la herida, sino la transferencia realizada de estos personajes y situaciones en personas nuevas, la historia no puede resolverse con estos personajes; al no ser las personas y la situación real las originales, no es posible darle un final diferente y el sujeto está condenado a repetir la misma historia y su mismo final, pero este final cada vez se torna más doloroso, ya que es una herida preexistente no sanada.

¿De qué manera el individuo encuentra a las personas y situaciones “idóneas” para la recreación de historias similares?

“Entendemos por transferencia un género especial de relación respecto de una persona; es un tipo característico de relación de objeto. Lo que la distingue principalmente es el tener por una persona sentimientos que no le corresponden y que en realidad se aplican a otra. Fundamentalmente, se reacciona ante una persona presente como si fuera una del pasado. La transferencia es una repetición, una reedición de una relación objetal antigua. Es un anacronismo, un error cronológico. Se ha producido un desplazamiento; los impulsos, los sentimientos y las defensas correspondientes a una persona del pasado se han trasladado a otra del presente. Es primordialmente un fenómeno inconsciente, y la persona que reacciona con sentimientos de transferencia por lo general no se da cuenta de esa distorsión” (Greenson, 2004)

Las huellas mnémicas reconocen aquellas características de personalidad y situación que reactivan esos sentimientos heridos, al mismo tiempo que un comportamiento en la persona que poco a poco y de manera inconsciente va adentrándose en una situación similar hasta que logra llegar al mismo resultado de la primera vez.

¿De qué forma la misma historia que repetimos con las personas “idóneas” se repite al mismo tiempo internamente en nosotros mismos?

En la identificación bajo las constelaciones de la formación de síntomas -vale decir de la represión y el predominio de los mecanismos del inconsciente- sucede a menudo que la elección del objeto vuelve a la identificación, esto es, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto.

Es importante notar cómo en estas identificaciones el yo copia en un caso a la persona no amada y en el otro a la persona amada, y que en ambos la identificación es parcial, limitada en grado sumo, ya que toma prestado un único rasgo de la persona objeto.

Es posible sintetizar las tres fuentes. En primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante la introyección del objeto en el Yo. En tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad; tanto más exitosa podrá ser la identificación parcial y así corresponder al comienzo de una nueva ligazón.

También existen las identificaciones transgeneracionales que son las identificaciones a través de una ligazón recíproca entre individuos, como es el caso de una familia o un grupo e incluso una nacionalidad.

Es por eso que puede verse cómo algunas historias de repetición pasan de una generación a otra.

¿Es posible dejar de repetir estas historias?

Es en este punto donde existe una divergencia entre el segundo y tercer tiempo que menciona Freud sobre la repetición.

En el segundo tiempo señala la repetición en la transferencia, en la cual se repite la misma historia con personajes nuevos y existe una oportunidad de hacer consciente la repetición. Se analiza cómo es que somos la parte que causa la situación repetida y se intenta cambiar las actitudes que provocan dicha situación; una manera más profunda de hacerlo consistiría en realizar un rastreo de nuestra vida y tratar de llegar al momento en la vida donde se cometió la herida, entenderla en su momento y contexto para sanarla y, de esa manera, poder ser más libres para seguir la vida sin la repetición.

En el tercer tiempo, Freud plantea la repetición como una pulsión de muerte donde no hay salida ni tampoco posibilidad de cambio: estamos condenados a la repetición.

Aquí exponemos una visión personal a la respuesta a esta última pregunta.

La repetición se puede leer desde la transferencia, pero Freud se inclina más por la pulsión de muerte, es decir, cómo la fuerza de la pulsión que vuelve una y otra vez hasta morir, aunque personalmente nosotros pensamos (y preferimos) la concepción de la repetición por transferencia porque desde ese plano se puede encontrar una salida; en cambio, si la que actúa es la pulsión de muerte, prácticamente no podemos hacer nada o sólo muy poco.

b. Sugerencias

Una manera que podemos sugerir para tratar de no continuar con esta repetición de historias consiste en reconocer que somos nosotros quienes repetimos las historias, sin importar quiénes estén tomando el papel de malo de la historia (aparentemente), como podría ser un mal jefe o un destino empeñado en que no seamos felices, un hombre que nos maltrata, etc. Somos nosotros quienes repetimos, para lo cual encontramos útil ver la señal de la repetición y tomar esta señal como un signo de advertencia para tratar de ver y

analizar qué es lo que nos sucede, cómo es que actuamos cada vez, cuáles son nuestras actitudes que nos ponen en situaciones desagradables, por ejemplo perder un trabajo, y tratar de cambiar estas actitudes. Freud señala que es en la repetición donde inicia la posibilidad de cambio (y nosotros agregamos a modo personal que es donde existe).

Para ello es importante dejar atrás el sentimiento de víctimas de estas historias o culpar a nuestro destino y afrontar que somos nosotros quienes repetimos historias con personas a las que les transferimos sentimientos de otras personas que no les corresponde; Freud concluye que “la fuerza del destino” no es sino la fuerza de la compulsión de repetición, aunque no se vea la incidencia del sujeto en los malogros de su vida, en su infausto destino, y que pueda parecer sólo víctima pasiva de sus repetidos infortunios, sin motivarlos en una conducta activa; el psicoanálisis y algunas veces nosotros solos podemos descubrir en la repetición que organiza la neurosis de destino de la que el sujeto se siente víctima, “el rasgo característico permanente de ser del sujeto que tiene que manifestarse en la repetición de los mismos actos”.

Otra sugerencia consistiría en tomar algún tipo de terapia que nos ayude a hacer consciente de nuestra propia forma de repetición y tratar de hacer los cambios necesarios para poder salir de estas repeticiones.

Dentro de los tipos de terapia podemos sugerir el psicoanálisis, del que hablaré más ampliamente, o las terapias conductual, corporal, gestáltica, cognitiva o psicoterapia, en realidad cualquier tipo de terapia con la que se identifiquen y puedan trabajar mejor. La única recomendación es solicitar referencias del terapeuta y asegurarse de que esté propiamente preparado y con los estudios que lo avalen.

El tipo de terapia que recomendamos es el psicoanálisis, ya que es en la relación con el terapeuta (el analista) que tiene lugar la transferencia y se inicia la repetición; es en esta repetición que el analista irá tirando del hilo en el que están enredadas las pulsiones de un sujeto y puede conducir hasta el punto donde el hilo está cortado. Es en ese corte que un acto podrá transformar al sujeto, al no ser ya el acto repetitivo. El acto repetitivo parece automatismo, pero es el sujeto el que echa mano del hilo desgastado, que nunca se gasta

lo bastante, de la ligadura que lo ata en su inconsciente. La compulsión de repetición, en el modo en que Freud la concibió, es un modo de componérselas con la pulsión reprimida, componer una partitura que no cesa de sonar en las disonancias de la vida de un sujeto, en la que retumba el silencio de la pulsión de muerte sobre la música de la pulsión de vida con la que danza el deseo.

No siempre la compulsión de repetición cede por efecto de la labor analítica.

En el caso de que el sujeto considere que lo que está repitiendo en su patrón es una historia de familia, una historia de generación, o de cultura, etc., recomendamos recurrir al sistema que permite efectuar una representación sociométrica (afectiva) visual del árbol genealógico familia, con sus características (apellidos, nombres, lugares, fechas, puntos sobresalientes, vínculos), y acontecimientos principales de la vida (nacimientos, casamientos, deseos, jubilación) El genosociograma es una representación del árbol genealógico comentado (genograma), en el que las flechas psicométricas ponen en evidencia los diferentes tipos de relaciones del sujeto con su entorno y los vínculos entre los diferentes personajes, la copresencia, la cohabitación, la coacción, las díadas, los triángulos, las exclusiones, los reemplazos de un individuo por otro en la familia y la forma de realizar los repartos, los favorecidos, las injusticias, las cuentas familiares y sociales, las repeticiones. Algunas veces se penetra hasta en nueve generaciones o más.

Uno percibe que para introducir un verdadero cambio en las personas y de modo durable es preciso que el sistema familiar, social y profesional permita el cambio o que cambien las creencias.

Sugerimos una lectura sencilla y aclaratoria de los casos de repetición y repetición transgeneracionales:

- Mira, V., Ruiz, P., y Gallano C. (2005) Conceptos freudianos. España: Síntesis
- Thalmann, Yves-Alexandre., (2010) ¿Otro flechazo? Como liberarse de la tiranía de las repeticiones amorosas: Obelisco.

- Schützenberger, Anne Ancelin. (2002) ¡Ay, mis ancestros! (2da Ed.)Buenos Aires: Buenos Aires.

c. Propuesta

Como parte de un trabajo de Tesina es importante hacer una propuesta con la información aquí recabada, en este caso lo que propongo es realizar un libro en un lenguaje sencillo para el público en general.

Libro de bolsillo

Portada



Un libro de lectura sencilla, amena y fácil, en la que se guía al lector a advertir que aquello que percibe y vive como mala suerte es primeramente un asunto mucho más

común de lo que se piensa; es preciso suministrar varios ejemplos que confirmen cuán común es, para posteriormente llevar a la persona hacia una introspección y análisis de su propio patrón de repetición a través de preguntas y después explicar de una manera explícita y clara que el fenómeno de “mala suerte” no es tan mágico ni ajeno, obra del destino o un mal que viene a través de un alguien externo, como casi siempre se percibe. Fomentar la claridad y el entendimiento de que el sujeto forma parte de la historia o, más aún, que es el actor principal; guiar hacia un panorama que delinee la forma en que pudo surgir el patrón y concluir con una multiplicidad de posibilidades para que pueda ayudarse a transformar su patrón de repetición; las posibilidades son diversas, desde las publicaciones hasta las diferentes formas de terapia.

Bibliografía

Bleichmar, H.B. (2001). *Introducción al estudio de las perversiones*, la teoría del Edipo en Freud y Lacan. (13va. ed.). Buenos Aires: Nueva Visión.

Doron, R. y Parot, F. (2004). *Diccionario Akal de psicología*. Madrid: Akal.

Freud, S. Obras completas Buenos Aires: Amorrortu, 1999.

- (1899) Tomo VI. Recuerdos de la infancia y recuerdos encubiertos.
- (1912) Tomo XII. Sobre la dinámica de la transferencia.
- (1916) Tomo XIV. Una relación entre un símbolo y un síntoma.
- (1914) Tomo XVI. Conferencia. La Tránsferencia.
- (1914) Tomo XVI. Recordar, repetir y reelaborar.
- (1920) Tomo XVIII. La Identidad.
- (1920) Tomo XVIII. Más allá del principio del placer
- (1920) Tomo XVIII. Enamoramiento e hipnosis
- (1924) Tomo XIX. El sepultamiento del complejo de Edipo
- (1926) Tomo XX. Inhibición, síntoma y angustia

- Greenson, R. (2004). *Técnica y práctica del psicoanálisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gutton, P. (1993). *Nuevas aportaciones a los procesos puberales y de la adolescencia..*
Buenos Aires: Grupo Teseo.
- Kaës, R., Faimberg, H., Enríquez, M. y Baranes, JJ. (2006). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Madrid: Amorroutu.
- Laplanche, J., y Pontali, JB., y Lagache, D. (Coord.) (2008) *Diccionario de psicoanálisis*.
Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1964) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario XI.
- Mira, V., Ruiz, P., y Gallano, C. (2005) *Conceptos freudianos*. España: Síntesis.
- Roudinesco, E., y Plon, M., (2008) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Schützenberger, A. (2002). *¡Ay, mis ancestros!* (2da ed.) Buenos Aires: Buenos Aires